

ESTUDIO ESTRATIGRÁFICO Y SEDIMENTOLÓGICO DE LA NECRÓPOLIS TARDORROMANA DE “LA MOLINETA” (PUERTO DE MAZARRÓN, MURCIA). IMPLICACIONES CRONOLÓGICAS

MANUEL LÓPEZ CAMPUZANO

Palabras clave: Necrópolis tardorromana, estratigrafía, sedimentología, cronología, SE de España.

Resumen: Este artículo presenta un estudio estratigráfico y sedimentológico del depósito arqueológico de la necrópolis tardorromana de “La Molineta” (Pto. de Mazarrón, Murcia), con el fin de determinar dentro del ámbito espacial del yacimiento las secuencias de su formación y sus implicaciones cronológicas. La base de datos arqueológicos viene formada por las diferentes actuaciones arqueológicas efectuadas desde los años sesenta hasta la actualidad. Según la relación establecida entre las diferentes secuencias sedimentarias (estratigráficas) y planimétricas, así como los datos aportados por sus elementos culturales, se ha propuesto un modelo de la evolución histórica del área arqueológica que es extensible a gran parte del yacimiento y que presenta un esquema de la sucesión de las distintas secuencias físicas y fases culturales. Este esquema comprende las siguientes fases: a) Fase B o de momentos de pleno funcionamiento del sector como necrópolis (*ca.* 390-450 d.C.); b) Fase A3 o de cambio funcional del sector -y aparente cese de uso del sitio como lugar de enterramiento- dentro de un proceso de continuidad poblacional durante la Antigüedad Tardía del Puerto de Mazarrón (*ca.* 410-510); y c) Fases A2 y A1, correspondientes a la implantación de una barriada urbana de pescadores (“La Molineta”) desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

Keywords: Late Roman Burial Place, stratigraphy, sedimentology, chronology, Southeastern Spain.

Summary: This paper presents a stratigraphic and sedimentological study of the “La Molineta” Late Antique Burial Place (Puerto of Mazarron, Murcia, Southeast Spain) in order to establish the sequence pattern of its archaeological formation process and its chronological implications. Archaeological data base comes from different excavations performed since 60's years until now. The relation among the respective sedimentary and planimetric archaeological records as well as its cultural remains allows us to establish a successional historical pattern of the archaeological area. The main physical sequences and fases inferred may be summarized as follow: a) Fase B belongs to the moments of Late Roman Burial Place function of the area (*ca.* 390-450 A.D.); b) Fase A3 its related to a functional change of the area and finish of the inhumation function of the place within however a Late Antique poblacional continuity of the Mazarron Harbour (*ca.* 410-510 A.D.); and c) Fases A1 and A2 belong yet to the “La Molineta” modern fisher quarter implantation.

INTRODUCCIÓN

La necrópolis tardorromana de “La Molineta” es un yacimiento que se ubica en un sector urbano del Puerto de Mazarrón (TM de Mazarrón) (Fig. 2). Sus referencias geográficas regionales pueden ser cotejadas en la Hoja 976 (Mazarrón; E. 1: 25.000) del Instituto Geográfico Nacional, la cual viene incluida en la Ortoimagen Espacial (Landsat 5), a escala 1: 100.000 (Hoja 13-13, 1991), reproducida por el mismo organismo. Sus dimensiones reales nos son actualmente desconocidas. No obstante, las diferentes actuaciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento desde los años sesenta hasta hoy en día, nos permiten confeccionar una delimitación muy aproximada de la dispersión de sus restos arqueológicos. En la Dirección General de Cultura (Servicio de Patrimonio Histórico) figura planimétrica y catastralmente un área protegida que viene a abarcar un área urbana de aproximadamente 3.500 m² (Fig. 2). Asimismo, en este organismo permanecen registradas las correspondientes memorias e informes, con sus respectivos datos planimétricos, fotográficos y demás estudios específicos sobre cada solar excavado.

La expresión urbanística y planimétrica de este área arqueológica viene cotejada en los Planos N^o E.6 y E.7 (E. 1: 500) de Alineaciones y Usos Pormenorizados correspondientes al Plan General Municipal de Ordenación de Mazarrón (Ayuntamiento de Mazarrón, abril, 1992); quedando el yacimiento delimitado por las calles Cartagena, Progreso, Canales y

Trafalgar, y calles internas de San Juan, Gallo, Santa Teresa, Alcalá Galiano, San Antonio, Hellín y Macetas. Las características urbanísticas de este sector pueden ser consultadas -en lo relativo a la configuración parcelaria, distribución interna de las fincas, alturas permitidas y cotas topográficas- en los planos comentados del Plan General E. 1: 500. En la Figura 2 viene representado parte de este plano, con los solares que han aportado datos planimétricos arqueológicos y que han sido objeto de estudio en esta memoria (Tab. 1). Esto supone un área de constatación arqueológica de más de 1.130 m².

Los datos catastrales (facilitados por el Registro Catastral de Mazarrón) figuran incorporados junto a otras características urbanísticas en las Fichas-Formulario del programa informático facilitado por el Servicio de Patrimonio Histórico y que representa la Base de Datos de la Carta Arqueológica del yacimiento en cuestión. Sus referencias son: Planos Catastrales, Urbana (Mazarrón), E. 1: 1.000, Polígono-hoja XG5539S, XG5539N y XG5549S.

Por otra parte, la base de datos arqueológicos utilizada a los efectos que ocupan a esta Memoria proceden de las diferentes Actuaciones Arqueológicas de Urgencia realizadas en el yacimiento, cuyas Memorias y Expedientes figuran en la sección de Arqueología del Servicio de Patrimonio Histórico (Dirección General de Cultura, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia). No obstante, habida cuenta que algunas de estas intervenciones fueron realizadas a partir de los años sesenta y no

Calle	Número	Área excavada (m ²)	Nº Expte. Admón.
Gallo/Sta Teresa	31	100	(INEM 1982) 732/90
Sta. Teresa ⁽¹⁾	36-38	300	1988
Alcalá Galiano	4 y 6	198	1/89
Sta. Teresa	33	162	125/90
Sta. Teresa/Gallo	33 ⁽²⁾	170	598/98
Sta. Teresa	29	200	702/98

(1) No aporta datos planimétricos de su registro arqueológico.
(2) Numeración dudosa.

Tabla 1: Relación de solares excavados y utilizados en el estudio estratigráfico (Fig. 2).

consta en esta Sección suficiente documentación arqueológica sobre sus procesos y resultados, los datos que hemos utilizado para confeccionar este estudio estratigráfico e interpretación cronológica del yacimiento comprenden aquellas actuaciones que aportan un mínimo de referencias tangibles (descripción del proceso de excavación) y especialmente las que ofrecen mayores datos cuantitativos y cualitativos de los restos documentados. Éstas comienzan a partir del año 1988 hasta 1998.

Otras excavaciones, como son, por ejemplo, la de las calles Macetas, 8 (Nº Expte. 107/90) y Santa Teresa, 15 (Nº Expte. 106/89), aportan en sus respectivos Informes datos concretos, pero arqueológicamente no ofrecen el suficiente aparato descriptivo (Macetas, 8) o sus restos documentados son escasos (Santa Teresa, 15).

RASGOS GEOMORFOLÓGICOS. IMPLICACIONES EN EL CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO DEL YACIMIENTO

El yacimiento se encuadra en las Zonas Internas del dominio Bético *s.s.* regional (Fig. 1), pudiendo ser consultadas sus características geoestructurales en el Mapa Geológico E. 1: 200.000 de la Región de Murcia (BAENA *et alii*, 1994) y en la Hoja nº 976 (26-39), E. 1: 50.000, del Instituto Geológico y Minero de España (ESPINOSA *et alii*, 1974). Un estudio específico (tectónico y sedimentario) sobre el sector (Cuenca de Mazarrón) se encuentra en la Tesis Doctoral de Larouziere (1985) y publicaciones posteriores (LAROUZIERE *et alii*, 1987).

La Cuenca de Mazarrón pertenece, a su vez, al dominio morfoestructural Meridional de la Región de

Murcia (SILVA *et alii*, 1992). Su límite NW viene dado por el Valle del Guadalentín (alineación Torrecilla-Tercia-Espuña), comprendiendo el litoral costero (NE-SW). La actividad tectónica de las dos grandes fallas que controlan el sector, Corredor de Desgarre de las Béticas orientales y Arco de Águilas (BOUSQUET, 1979; COPPIER *et alii*, 1989; DOBLAS *et alii*, 1992), produjo durante el Cuaternario un gran desarrollo de las formaciones superficiales y cambios paleogeográficos. Este dominio morfoestructural comprende geográficamente tres áreas de diferencial geodinámica y evolución de los depósitos cuaternarios (Fig. 1):

- A) Segmento Central (Corredor del Guadalentín).
- B) Apertura Terminal (Campo de Cartagena y Cuenca del Mar Menor).
- C) Arco de Águilas (Cuencas litorales de Mazarrón, Ramonete, Cope y Águilas-Terreros).

El comportamiento neotectónico de estas áreas estuvo ligado y determinado por el comentado Corredor de Desgarre de las Béticas orientales y a la actividad de continua indentación del emplazamiento del Arco de Águilas como consecuencia de la colisión de placas. Las sucesivas rotaciones experimentadas por los campos de esfuerzos desde el Tortonense hasta hoy en día condicionaron el comportamiento geodinámico de las distintas cuencas sedimentarias de este contexto estructural en lo relativo al desarrollo y distribución de los depósitos cuaternarios y de su evolución paleogeográfica. Este proceso ha sido bien documentado en los sectores pertenecientes a los enumerados Segmento Central y Apertura Terminal (e.g. SILVA *et alii*, 1992; GOY *et alii*, 1990).

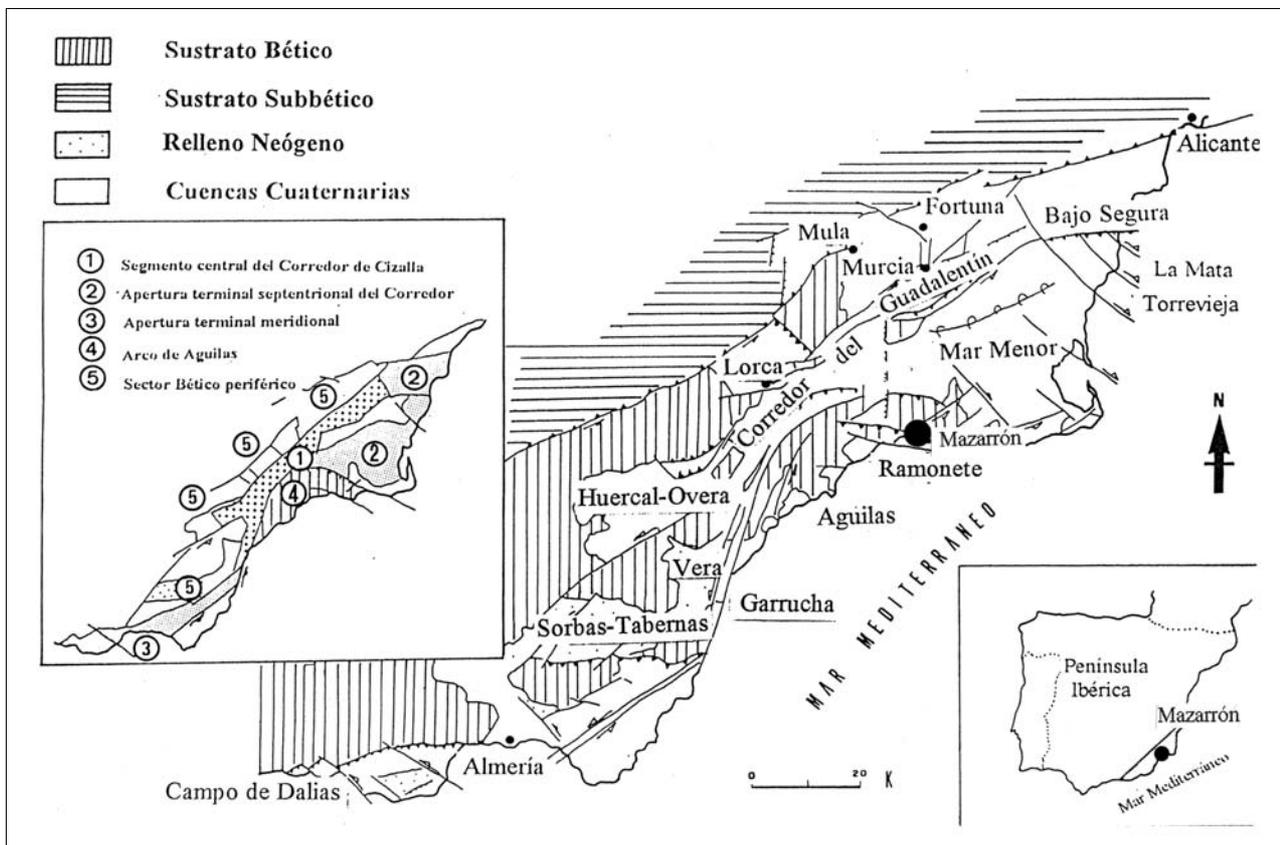


Figura 1. Situación de la Cuenca de Mazarrón en el contexto del "Corredor de Cizalla de las Béticas Orientales" (según SILVA *et alii.*, 1992).

La Cuenca de Mazarrón se inscribe en el área determinada por el Arco de Águilas y que constituye el sector litoral más meridional de la Región, formado por la estructura arqueada de la alineación Carrasquilla-Almenara-Algarrobo. Aquí la actividad neotectónica está ligada al comentado movimiento de indentación que ejerce todo el bloque formado por los sistemas de fallas de Palomares (N10-20E) y de Las Moreras (N100-120E), cuyo funcionamiento determinó la morfología de las cuencas citadas (LAROUZIERE *et alii.*, 1987). En concreto, la Cuenca de Mazarrón representa en este conjunto dinámico a un *graben* o cubeta en transtensión en el cuadrante extensional limitado por fallas transcurrentes, *pseudo*-conjugadas, dexas y siniestras (LAROUZIERE, 1985). En este área de Águilas se dio un desarrollo de depósitos marinos rodeados de cuencas periféricas continentales (e.g.: Ramonete y Mazarrón) caracterizadas por un desarrollo medio de sistemas de abanicos aluviales desde los frentes montañosos béticos y

volcánicos, y sectores de cuencas neógenas colmatadas por margas terciarias (GOY *et alii.*, 1986, 1987a y b; GOY y ZAZO, 1988); quedando las unidades marinas reducidas a afloramientos cercanos a la línea de costa actual (BARDAJI *et alii.*, 1986). Algunas de estas unidades, especialmente las relacionadas con los depósitos de terrazas tirrinienses, que han sido bien estudiadas en el litoral entre Alicante y Murcia (GOY *et alii.*, 1993), ofrecen la siguiente relación cronológica (Th/U): T-I (180 ka/estadio isotópico 7); T-II (128 ka/estadio isotópico 5e); T-III (95 ka/estadio isotópico 5c); y T-IV (80-70 ka).

Según figura cartográficamente en el Mapa Geológico (E. 1: 50.000 correspondiente a la Hoja de Mazarrón (976) (ESPINOSA *et alii.*, 1974), la ubicación del yacimiento arqueológico de *la necrópolis de La Molineta* coincide espacialmente con la distribución de un depósito o terraza marina que probablemente está relacionada con alguna de las unidades tirrinienses anteriormente citadas. La observación de algunos per-

files o afloramientos de este depósito en el área arqueológica parecen determinar una secuencia bastante generalizada en todo el área, comprendida entre las cotas 11,50 y 13,50 sobre el nivel actual del mar. Esta secuencia, sin embargo, presenta unas unidades litoestratigráficas afines, más bien, a un sistema aluvial fuertemente carbonatado a techo (Figura 3). La carbonatación refleja una mineralización madura de calcita (WRIGTH, y TUCKER, 1991), asimilable a los estadios de desarrollo V-VI de GILE (GILE *et alii*, 1965; GILE y GROSSMAN, 1979). Este depósito parece corresponder a un abanico aluvial, de edad Pleistoceno medio, originado en la cuenca de drenaje de la Sierra de Lo Alto, cuya disección y sedimentación se produjo por la rambla de Lorente. Los cambios de nivel marino y el factor tectónico regularon su dispositivo geométrico (encajamiento/erosión y solapamiento) y su extensión superficial (SOMOZA, 1989; SOMOZA *et alii*, 1989; SOMOZA *et alii*, 1986). Debido también a la densa urbanización del sector es difícil determinar su extensión y geometría; si bien se presenta este depósito fuertemente erosionado a la altura de la línea de costa, debido a los factores comentados.

De esta relación estratigráfica dada entre las secuencias o niveles pertenecientes al depósito natural del sector (Niveles I-III) y el depósito arqueológico superpuesto (1, 2 (3), 4 y Fosa excavada en el Nivel I y II naturales), se deducen los siguientes puntos:

1) El depósito arqueológico es variable en potencia extensiva (0,50-1 m), aunque de forma intensiva puede llegar a alcanzar en torno a 1,60 m o más; es decir, cuando la instauración de una sepultura o panteón penetra -mediante excavación- en el Nivel I y II naturales o costra caliza que corona y colmata uniformemente las facies sedimentarias pertenecientes al depósito marino del sector.

2) En consecuencia, más allá de este Nivel I no deben aparecer restos arqueológicos; excepción hecha, como hemos explicado, cuando se instaura una fosa o sepultura excavada.

3) Esto implica, desde el punto de vista edafológico y el de los datos arqueológicos confrontados (*v. infra*), que la formación de suelo natural se reduce a una tenue capa (1-3 cm) de contacto carbonatado sobre la lastra o costra caliza que realmente no debe ser considerado como un nivel interpretativo, aunque, por ejemplo, en la excavación de la calle Alcalá Galiano (nº 4 y 6, 1990) se individualizará como UE 1004 (Tab. 5).

4) En definitiva, esto quiere decir que los niveles que comprende el distinguido depósito arqueológico son todos de naturaleza antrópica y no intercalan facies sedimentarias naturales (p. ej. aportes laterales hídricos erosivos). Por lo tanto, como más adelante veremos, conviene simplificar las nomenclaturas finales que determinan a las diferentes secuencias físicas.

PRECEDENTES ARQUEOLÓGICOS. MÉTODOS DE REGISTRO E INTERPRETACIÓN ESTRATIGRÁFICA

Las características de las áreas a excavar en el yacimiento -sectores predelimitados espacialmente (solares urbanos) (Fig. 2)- presentan ciertos condicionantes a la hora de establecer una partición topográfica convencional del sector a documentar. Por otra parte, la propia distribución y naturaleza de los restos arqueológicos en el área es ciertamente aleatoria y presenta ciertos problemas en el momento de correlacionar estructuras y momentos culturales. Esto quiere decir que nos encontramos ante la posibilidad de registrar escasos elementos o niveles distribuidos en superficies homogéneas y horizontales, mientras que, por el contrario, nos sería más común apreciar restos negativos o fosas (tumbas), que cortan niveles horizontales de dudosas relaciones estratigráficas e interfaciales arquitectónicas (verticales) (HIRST, 1976).

En este sentido, es de esperar que los restos materiales sean documentados sin una amplia correlación estratigráfica y que los depósitos -conteniendo cultura material mueble (cerámicas)- sean de difícil adecuación sedimentológica y cronológica. Además, hasta el momento no se ha documentado un "ajuar cerámico" depositado en las inhumaciones que nos permitiera precisar sus momentos relativos de enterramiento. Por tanto, algunos de estos elementos (cerámicas) especifican más bien procesos de derivación residual, que difícilmente prestan cronología a los elementos arquitectónicos (muros y tumbas) y dificultan, al mismo tiempo, un posible intento de homogeneización de sus contenidos y procesos de *deposición primaria* (TOMBER, 1991).

Todos estos aspectos y condicionantes han incidido en los diferentes procesos de excavación efectuados. Por lo tanto, como viene referido planimétricamente en las Figuras 4 y 5, la elaboración de las plantas de registro y su relación en el ámbito espacial del yacimiento, parte

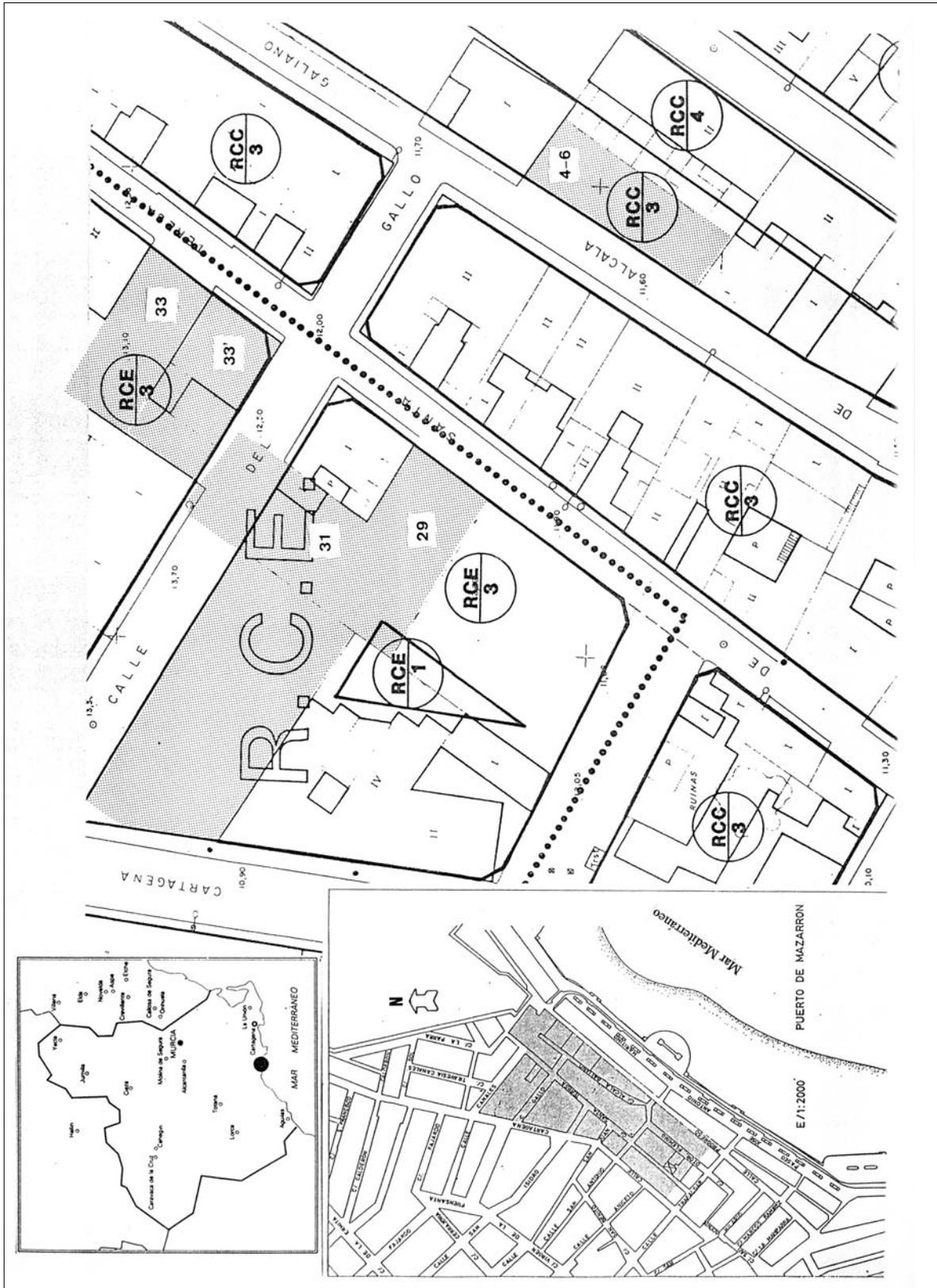


Figura 2. Contexto geográfico y urbanístico de la Necrópolis de "La Molineta" (Puerto de Mazarrón) y situación de los solares objeto de estudio.

NIVELES SEDIMENTARIOS	SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA	ESPESOR (m)	COTA (m.s.n.m.)
DEPÓSITO ARQUEOLÓGICO	Construcciones modernas	0.50-1.50	13
	1		12.50
	2 a-b		11
NIVEL I HORIZONTE CKm	4 fosa Costra caliza	0.30-0.60	10.45
NIVEL II HORIZONTE CK1	Gravas redondeadas en matriz arcillosa carbonatada	0.50-1	
NIVEL III HORIZONTE Bt	Limos y arcillas rojizas	>1	

Figura 3. Esquema tipo litoestratigráfico y de los restos arqueológicos en el área de estudio.

de las referencias planimétricas aportadas por los planos topográficos de cada solar en cuestión.

Las implicaciones de estos aspectos condicionantes hacen que sea adecuado, por un lado, un registro abierto (*open area*) del área a excavar (BARKER, 1977), y por otra parte, un registro que contemple una correlación entre los depósitos horizontales, interfaciales verticales (p. ej. muros) e interfaciales procedentes de elementos negativos (fosas y tumbas) o estructuras que se adosan y cortan a las anteriores. En consecuencia, parece bastante apropiado utilizar el sistema de *Matrix-Harris* (HARRIS, 1977), el cual ha venido definido como método en los proyectos de actuación últimamente realizados.

Por tanto, y debido a la ausencia de complejidad de elementos arqueológicos del área excavada documentada, es apropiado representar en una misma planta las fases culturales documentadas, habida cuenta que las secciones efectuadas (Sección) ilustran la correlación estratigráfica de todos los elementos estratigráficos distinguidos.

En este sentido, el empleo como base de datos arqueológica, con el fin de interpretar las secuencias estratigráficas y unificar sus criterios interpretativos, de los diferentes registros arqueológicos (e interpretaciones) efectuados

sobre el yacimiento debe ser necesariamente selectivo. Por lo que para confeccionar el *estado de la cuestión* sobre este yacimiento recurriremos a los datos aportados por las excavaciones arqueológicas realizadas entre los años 1988-1999, las cuales vienen listadas en la Tabla 1, y que ofrecen una descripción de los elementos proporcionales relativos a los procesos y factores que han podido intervenir en la formación de sus respectivos depósitos arqueológicos y que son susceptibles de ser correlacionados espacialmente (más de 1.130 m² de área excavada) (Fig. 2).

Las características tipomorfológicas (fábricas, sistemas constructivos, etc.) de las sepulturas, así como sus orientaciones y demás aparato descriptivo de restos antropológicos y arquitectónicos asociados han sido objeto de detalladas descripciones en los informes y memorias que acompañaron a las respectivas intervenciones. Por lo que este estudio obvia gran parte de estos datos a excepción de los que aporten datos específicos y significativos sobre la interpretación estratigráfica y sedimentológica que nos ocupa.

Calle Santa Teresa nº 36 y 38 (1988)

La excavación en el año 1988 de estos dos solares (de ca. 300 m²) documentó un total de 5 y 15 sepulturas

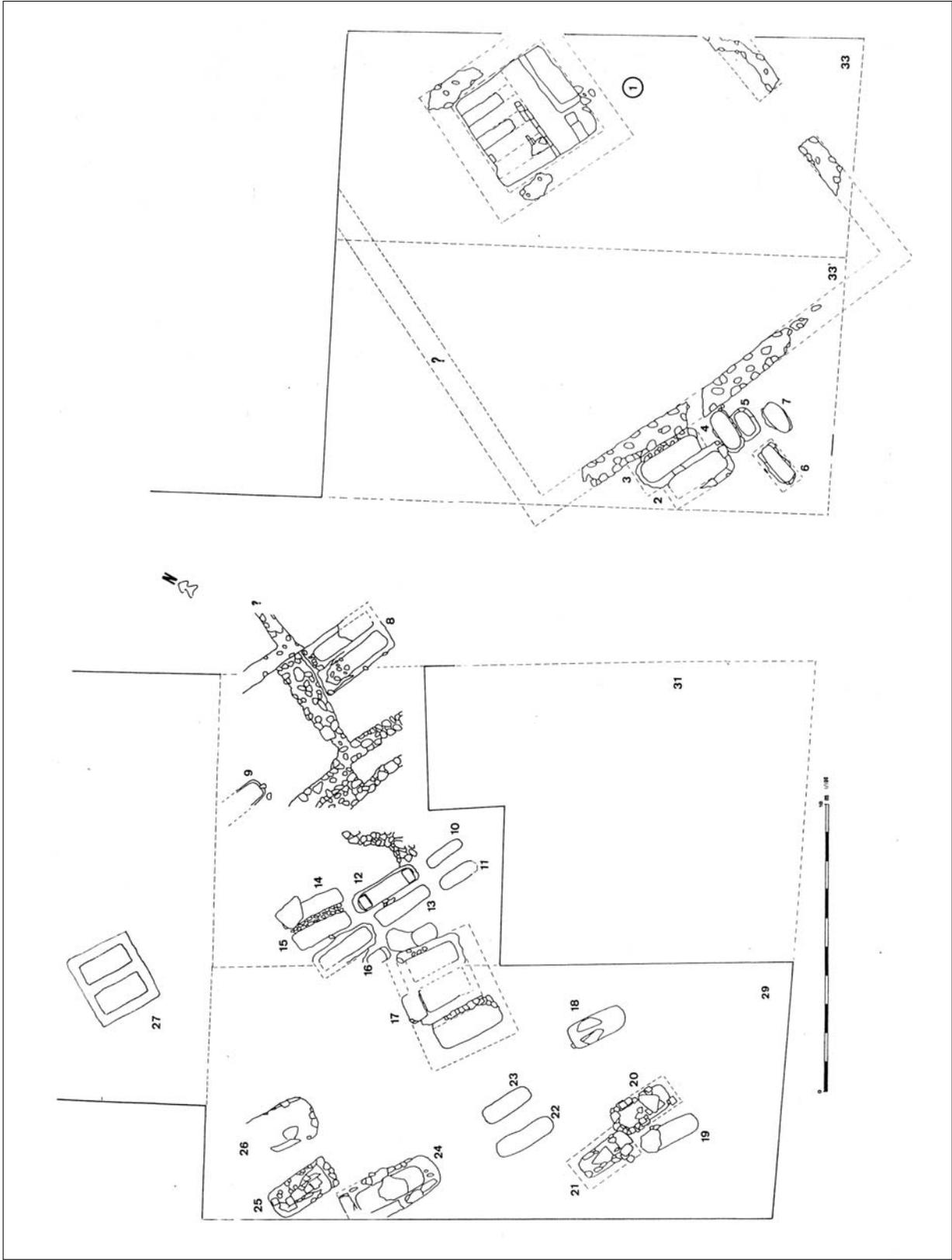


Figura 4. Relación espacial de los restos arqueológicos (C/ Santa Teresa 33 y 33', esquina C/ Gallo y Santa Teresa, 29 y 31). El edificio nº 1 es el Panteón *Formae loculi*.

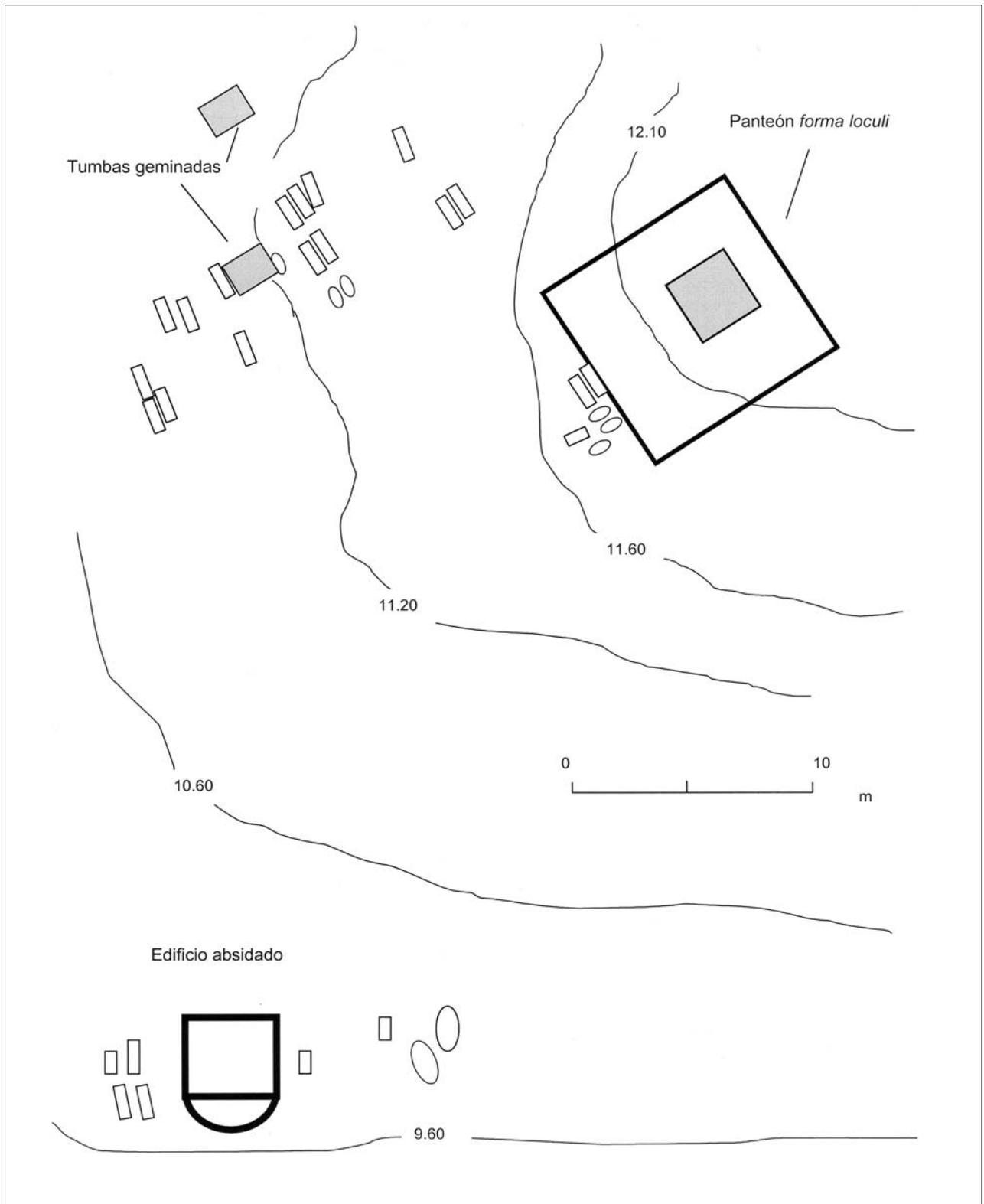


Figura 5. Relación espacial de los restos arqueológicos c/ Santa Teresa, 33 y 33', esquina c/ Gallo y Santa Teresa, 29 y 31 con los de la c/ Alcalá Galiano, 4 y 6.

ras respectivamente que espacialmente fueron determinadas por Fases (I y II) (AMANTE y GARCÍA, 1988). Las características tipomorfológicas de las diferentes sepulturas documentadas no difieren de las registradas en otras intervenciones y no son relevantes a la hora de interpretar la relación de las secuencias estratigráficas. Sin embargo, las unidades sedimentológicas distinguidas y el estado de los restos antropológicos asociados sí aportan datos suficientes para establecer una reconsideración del proceso de formación del depósito arqueológico.

Las unidades o niveles sedimentológicos distinguidos en esta excavación y que fueron denominadas como Niveles I-IV según su secuencia física, fueron los siguientes:

A) Tierra anaranjada, limo-arenosa, conteniendo pequeños fragmentos de cal y piedras.

B) Tierra de tonalidad marrón oscura, limo-arenosa, conteniendo piedras y fragmentos de cal.

C) Tierra grisácea, limo-arenosa, entremezclada con gravilla y arenas.

D) Roca correspondiente al nivel natural del terreno.

Los restos antropológicos asociados a estas unidades sedimentológicas presentaron un estado muy variable, por lo que fueron descritos -según su mayor o menor integridad osteológica y posición- como parciales o incompletos (e.g.: cráneos sin troncos ni extremidades o extremidades y troncos exentos), completos, pero removidos (n = 4), bolsadas de restos entremezclados (n = 3), y dispuestos *in situ* y conservando gran parte de su composición ósea (n = 13).

Según estos datos y la relación establecida entre las unidades sedimentológicas, niveles arqueológicos designados y restos antropológicos asociados, podemos establecer los siguientes grados de correlación de ocurrencias (%) expresados en la Tabla 3. Las Figuras 6 y 7 ilustran estas correlaciones a partir de una representación estadística de la dispersión gráfica de los parámetros relacionados (Tab. 2).

De esta relación deducimos -por porcentajes de ocurrencia- que la relación de Niveles arqueológicos (I-III) y unidades sedimentológicas (A-C) establece que el Nivel I corresponde mayoritariamente a la tierra marrón (B) (25%), seguido de la tierra anaranjada (A) que principalmente equivale a un Nivel II (32,5%); mientras que la tierra grisácea lo hace con el nivel III. La relación de los diferentes estados de los restos antropológicos entre las unidades y niveles indica que los mayores porcentajes de restos íntegros y conservados *in situ* se dan asociados a la unidad C (Nivel III) y unidad A (Nivel II). Mientras que los porcentajes de restos removidos o alterados coinciden con la unidad A cuando ha sido identificada con el Nivel II. Coincidencia que también aparece reflejada en la unidad B asociada al Nivel II (Tab. 4). La secuencia estratigráfica reevaluada a efectos de esta Memoria sería la presentada en la Tabla 3.

Los escasos restos cerámicos documentados aparecen asociados a los Niveles I y II y repartidos entre las unidades sedimentológicas A y B. Los tipos cerámicos, de fábricas y cronología similares a los documentados en Santa Teresa, 29 (*v. Infra*), vienen representados por las formas Hayes-53 (n = 1), Hayes-91 (n = 3) y Reynolds 7.6 (n = 1).

Calle Alcalá Galiano, 4 y 6 (1990)

Esta excavación documentó en 1990 un área arqueológica de unos 198 m² entre los que se documentaron 12 sepulturas, de las que la mitad eran infantiles, al parecer asociadas a un edificio rectangular y absidiado (LÓPEZ y AMANTE, 1991). Además de estos restos arqueológicos se documentaron fragmentos de lienzos de muros, rectos y circulares, que sellaban algunas de las sepulturas documentadas, implicando una posible implantación en el sector de edificios quizá

Und. sedim. B	<div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">Nivel I</div>	depósito moderno	UE 1 y 2
	↓		
Und. sedim. A	<div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">Nivel II</div>	depósito ss. IV-V	UE 4
	↓		
Und. sedim. C	<div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">Nivel III</div>	sedimento asociado a la inhumación	UU.EE sepultura

Tabla 2. Reinterpretación de la secuencia estratigráfica (Sta. Teresa, 36-38).

Uds. sedimentológicas	Niveles arqueológicos (frecuencia %)		Restos antropológicos (n) (estado)		
A	I	10	a ⁽¹⁾ 5	-	5
	II	32.50	b ⁽²⁾ 15	20	10
	III	-	c ⁽³⁾ -	-	-
B	I	25	a ⁽¹⁾ -	-	-
	II	5	b ⁽²⁾ 5	-	5
	III	2.5	c ⁽³⁾ -	-	-
C	I	-	a ⁽¹⁾ 35	-	-
	II	-	b ⁽²⁾ -	-	-
	III	17.5	c ⁽³⁾ -	-	-

(1): Restos óseos conservados *in situ* y relativamente en estado íntegro.
(2): Restos óseos alterados, incompletos y removidos.
(3): Bolsadas variables de restos óseos entremezclados e incompletos.

Tabla 3. Correlación de unidades sedimentológicas, niveles arqueológicos y restos antropológicos de la excavación de la calle Santa Teresa, 36 y 38 según los datos aportados (AMANTE Y GARCÍA, 1988).

destinados -una vez abandonado el sitio como lugar de enterramiento- a uso doméstico. La planimetría de estos restos puede ser apreciada en la Figura 5 adjunta.

Casi la totalidad de las sepulturas, excavadas en el Nivel I natural o costra caliza, presentaron restos antropológicos *in situ* o no alterados; a excepción de una de las sepulturas que parece que sirvió de enterramiento común, apareciendo, por lo tanto, los restos humanos en bolsadas entremezcladas entre una matriz sedimentológica limo-arenosa y anaranjada. Las unidades estratigráficas distinguidas aparecen relacionadas en la Tabla 4.

Las cerámicas significativas registradas fueron muy escasas. No obstante, casi todas aparecieron asociadas al

Nivel II (UE 1003) perteneciente al depósito sedimentológico B o tierra anaranjada limo-arenosa. Los tipos cerámicos fueron Hayes-99A (n = 3), Hayes-104C (n = 1), lucernas tipo *Africana Classica* XAla (n = 6), de estilo D decorativo (HAYES, 1972: 83 y 84; ANSELMINO y PAVOLINI, 1981: 200-203).

Esta excavación representó, junto a otros datos, un primer intento interpretativo del conjunto de la necrópolis (LÓPEZ y AMANTE, 1991). Sin embargo, a pesar de haber distinguido dos posibles fases de restos arqueológicos aún no se pudo precisar las secuencia cronológica de este proceso. No obstante, quedaba patente la asociación estratigráfica existente entre las

Unid. sediment.	Niveles	UE	Interpretación
B	IA y IB	1000A, 1000B, 1000C 1001, 1002, 1002A y 1002B (1 m)	colmatación moderna del sector
A	II	1003 (0,50 m)	depósito anaranjado que colmataba los restos arqueológicos (ss. IV-V)
Nivel I (<i>natural</i>)	II	1004 (0,03-0,05 m)	sedimento carbonatado asociado a la costra caliza

Tabla 4. Unidades estratigráficas documentadas en Alcalá Galiano, 4 y 6.

sepulturas y el edificio cuadrangular y absidado. Mientras que los restos de muros (cimientos) no asociado al sector funcional de necrópolis dejaron abierta la posibilidad de un uso posterior del sitio, ya de carácter quizás doméstico o no funerario. La relación entre las unidades sedimentológicas y los niveles arqueológicos (Tabla 4) vino a determinar una tónica de secuencias físicas afines a las documentadas en las excavaciones posteriores de los sectores anexos.

Calle Santa Teresa, 33 (1990)

La excavación de este solar, de reducidas dimensiones (162 m²), fue casi sincrónica a la actuación descrita anteriormente en 1990. En este solar, sin embargo, no aparecieron sepulturas, pero se documentó un panteón familiar de *forma loculi* de amplios paralelos arquitectónicos en las necrópolis de *Tarraco, Isola Sacra* (Roma) e incluso con el sistema funerario perteneciente al *Martyrium* de La Alberca (Murcia) (LÓPEZ y AMANTE, 1991). Lamentablemente, este edificio o cámara críptica, de múltiples muretes que delimitaban las sepulturas, y con claras muestras de haber sostenido un edificio superior a forma de mausoleo (Fig. 4), apareció totalmente alterado y sin restos antropológicos.

No obstante, esta excavación complementa de forma muy concluyente a los diferentes grupos de sepulturas documentadas en los solares contiguos. Como puede ser apreciado en la composición planimétrica de la Figura 4, este panteón se encontraba delimitado por muros cuadrangulares que compusieron un espacio adecuado a esta sepultura familiar y en el que no se produjeron intrusiones por parte de otras sepulturas. De forma que parece que este edificio actuó como elemento aglutinante o referencia espacial de este sector de la necrópolis. Este aspecto ha sido corroborado mediante la excavación efectuada en el solar contiguo de Santa Teresa-Gallo (1998).

Las unidades estratigráficas distinguidas (Tabla 6) concuerdan con las descritas para el solar anterior.

La colmatación, no obstante, del panteón por las unidades sucesivas 1000 y 1001 ilustran una secuencia relacionada con dos eventos diacrónicos. La UE 1001 es, pues, relacionable con la UE 1003 distinguida en Alcalá Galiano, 4 y 6 (Tabla 5) y que muy probablemente corresponde al uso del sector una vez que dejara de funcionar como lugar de enterramiento (ss. V-VI).

Las cerámicas tardorromanas registradas aparecieron asociadas a la matriz sedimentológica A (UE 1001). Los tipos fueron Hayes 61B (n = 7), lucerna tipo XA2 (n = 1) (ANSELMINO y PAVOLINI, 1981) de estilo D (nº 1060) asociado a la forma Hayes-84 (HAYES, 1972), lucerna tipo VIII A (n = 1), decorada con un crismón (ANSELMINO y PAVOLINI, 1981: 194-198), y pivotes de anforillas norteafricanas de los tipos Key XXVI (n = 2) y LXII (n = 2) (KEY, 1984: 212 y 348).

Calle Santa Teresa/Gallo (33'bis) (1998)

Este solar, de 170 m² y excavado en 1998, si bien solamente aportó 6 sepulturas (4 infantiles) (Fig. 4.2.-7) que aparecieron totalmente alteradas (vacías), no conteniendo, por tanto, restos antropológicos, ha permitido, sin embargo, relacionar planimétricamente este sector de la necrópolis. Como aparece en la relación planimétrica presentada en la Figura 4, estas sepulturas aparecieron acopladas a un lienzo de muro que debió configurar parte (SE) del recinto cuadrangular -ya documentado parcialmente en el solar anteriormente comentado- que delimitaba al panteón de *forma loculi*. De igual forma, aunque no tanto la orientación (NW-SE) como sí la disposición de las sepulturas, parece guardar cierta ordenación alineada (calles) en relación con las sepulturas documentadas en Santa Teresa, 29 y 31 (Fig. 4).

En este solar tanto las sepulturas como el resto del área excavada aparecieron colmatadas por la unidad sedimentológica B (UE 1000), correspondiente a un depósito de tierra marrón con escombros modernos; no

<i>Unid. sedimentológicas</i>	<i>UE</i>	<i>Interpretación</i>
B	1000 (0,50 m)	depósito de colmatación moderno
A	1001 (0,45 m)	sedimento anaranjado limo-arenoso (ss. IV-V)
	UUEE <i>panteón</i>	sepultura

Tabla 5. Unidades estratigráficas y sedimentológicas registradas en Santa Teresa, 33.

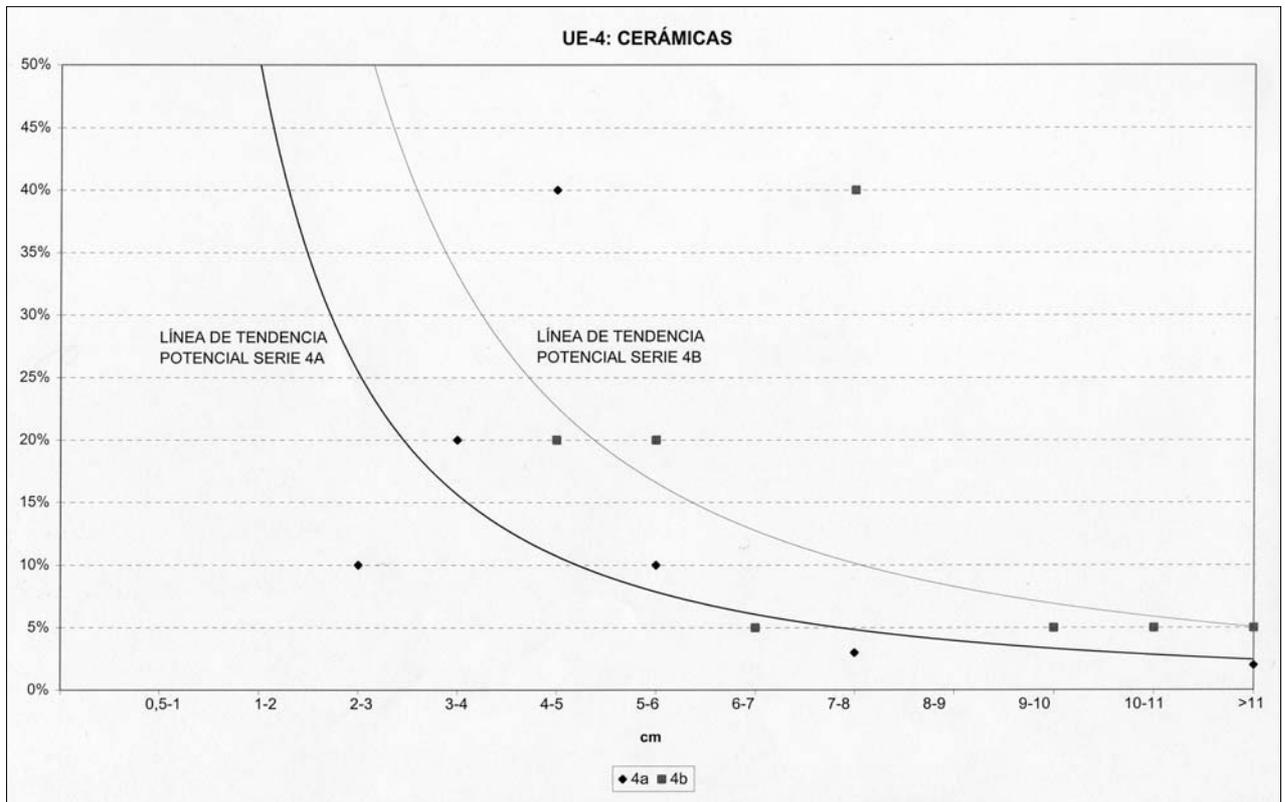


Figura 6. Líneas de tendencia que reflejan la asociación potencial entre cerámicas y unidades sedimentológicas (4a y b). Se comparan los porcentajes y dimensiones de los restos cerámicos.

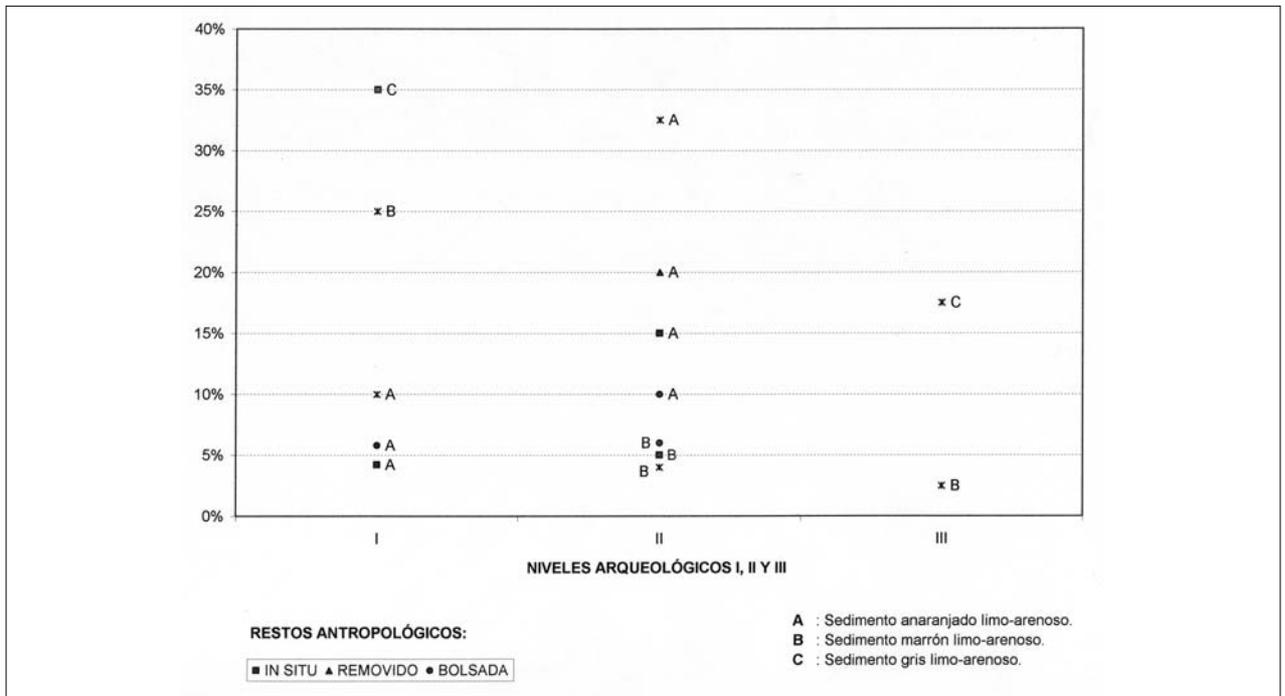


Figura 7. Dispersión entre los modelos de apariencia de los restos antropológicos, unidades sedimentarias y niveles arqueológicos.

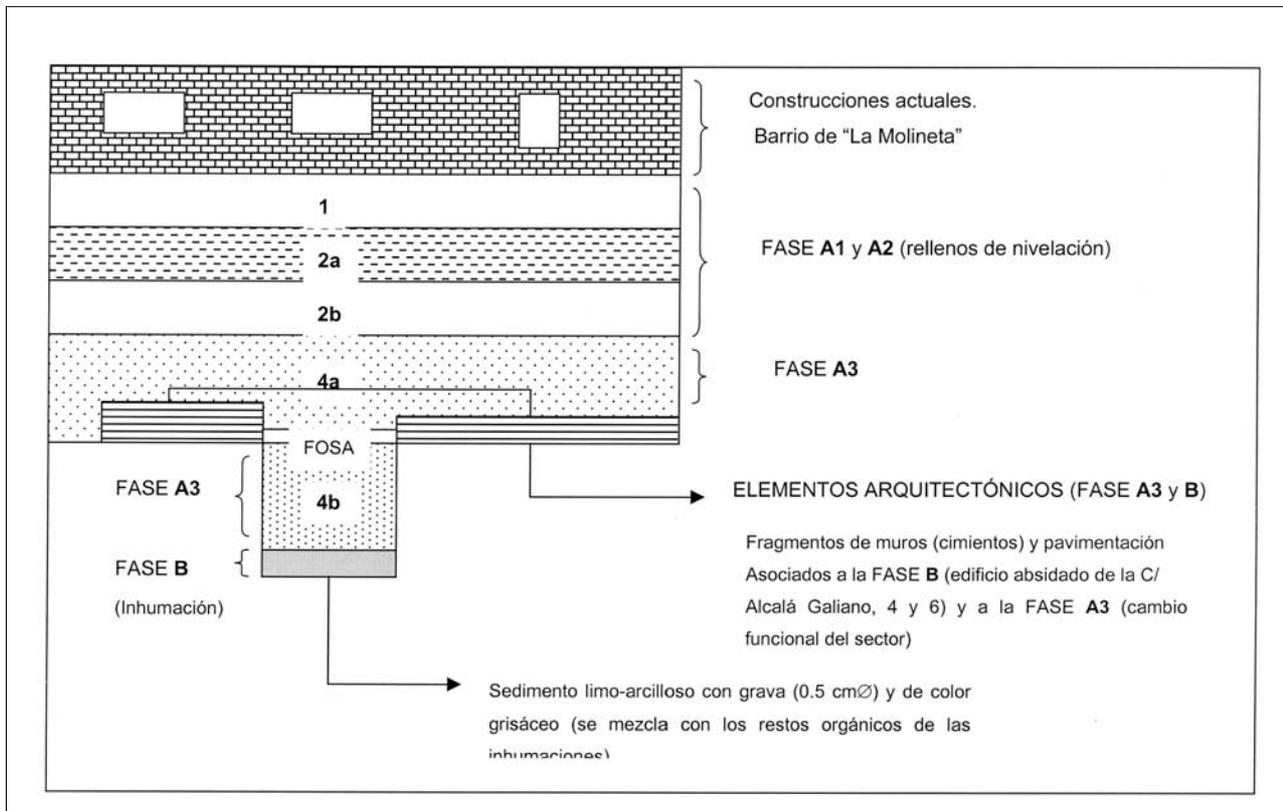


Figura 8. Esquema genérico de la secuencia de fases culturales.

apareciendo atisbos de la característica unidad A o tierra anaranjada limo-arenosa. Este aspecto presenta cierto criterio de variabilidad respecto de la tónica general sedimentaria de la necrópolis. No obstante, esta disonancia, como discutiremos más adelante, es debida a los grados de incidencia espacial de los residuos arqueológicos asociados a la unidad A y al alcance de la afección producida por las alteraciones modernas de los depósitos arqueológicos.

De acuerdo con las fases culturales descritas y algunos procesos de formación de sedimentos, parece que el proceso de formación del depósito arqueológico documentado cuenta con tres momentos o periodos que contribuyeron a colmatar los restos distinguidos en la Fase A (necrópolis tardorromana), y que sirvieron de base niveladora (del cabezo calizo) sobre la que se edificó la fase B o momento de construcción de la casa de principios de siglo XX. La planta de esta casa, modificada en el plano, puede ser apreciada en la Figura 2 (33'). Se trata de un edificio de planta rectangular dividida en tres compartimien-

tos también rectangulares (uno de ellos, NE, hace la función de patio). Su aparejo es de piedra caliza y arenisca ("tabaire") trabada con argamasa de cal y enlucida con yesos.

Gallo/Santa Teresa, 31

Este solar fue excavado durante una campaña del INEM realizada en el año 1982. Se documentó un área de reducidas dimensiones (100 m²) que, sin embargo, aportó un considerable número de sepulturas (n = 10) cuya distribución planimétrica y secuencias sedimentológicas superpuestas vienen actualmente completadas con la excavación realizada en el solar anexo de Santa Teresa, 29 (1998) (Fig. 4).

La secuencia estratigráfica, según se desprende de los datos aportados en el Informe emitido (Nº Expte.: 732/90), corresponden a tres niveles registrados en los dos cortes (A y B) efectuados (Fig. 9; Tabla 6).

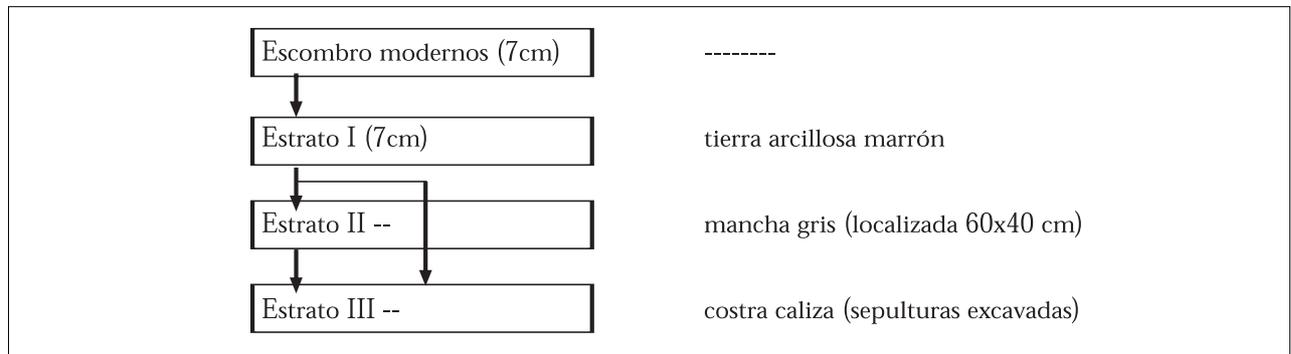


Tabla 6. Secuencias y fases distinguidas y relacionadas en c/ Gallo-Santa Teresa, 31.

El Estrato II consistió en un depósito -extensivo en todo el área excavada- que aparecía sobre y en el interior de las sepulturas documentadas. La cultura material que apareció asociada a este depósito consistió en algunos fragmentos de *terra sigillata africana* (fábrica D) y algunas monedas (AE) en las que figuraban los bustos de los emperadores Constancio (350-361), Valentiniano I (364-375), Teodosio (392-395) y Honorio (395-423). El 50% de los restos antropológicos asociados a las sepulturas comentadas, aparecieron removidos o alterados, estando sus restos entremezclados con sedimentos registrados como Estrato I.

Este registro estratigráfico es, no obstante, escaso, pero presenta unas características o secuencias físicas que son relacionables con los datos aportados por el solar contiguo de Santa Teresa, 29. De hecho, la descripción de este Estrato I (tierra arcillosa marrón oscura) coincide con las colmataciones modernas (UE 2) distinguidas en este último sector.

Santa Teresa, 29 (1998)

Esta excavación documentó en 1998 un área arqueológica de 200 m² que han permitido dar continuidad planimétrica e interpretativa a los 100 m² excavados en el solar contiguo (Santa Teresa, 31) durante una campaña de 1982 (INEM). Esta relación aparece gráficamente en la Figura 4.17.-26. Asimismo, esta intervención ha sido la pieza clave a la hora de interpretar las lagunas existentes en la interpretación de los procesos de formación de los depósitos arqueológicos y su secuencia cronológica y cultural. Esto ha sido posible debido a la documentación de 11 sepulturas

que contenían variables depósitos sedimentarios y estados de los restos antropológicos. Además, de por ofrecer un depósito (Unid. sedim. A, UE 4) relativamente abundante de cerámicas tardorromanas (Tab. 9).

Por un lado, se ha documentado una exclusiva fase arquitectónica (Fase-B), correspondiente al momento de instauración de las tumbas de inhumación (sobre la lastra caliza natural del sector: UE 6) relacionables con el uso del sitio como necrópolis tardorromana. Como veremos, esta fase, según sus características arquitectónicas y secuencias estratigráficas (contenidos de cerámicas), puede ser adscrita a momentos pertenecientes a finales de la dinastía valentiniana (Teodosio, 392-395) hasta el reinado de Valentiniano III (425-455). La existencia de una moneda (Nº Inv.: 226) (*nummus*), pequeño bronce, documentada en la UE 8C (sepultura de inhumación), podría incluso -si su estado no es residual- hacer retroceder esta cronología indicada hasta un *ca.* 306-324; ya que figura en su anverso un busto de emperador (sin leyenda legible) y en su reverso un príncipe ataviado, con casco y lanza recta a su derecha, apoyando la mano en un escudo elíptico. Probablemente se trate de los tipos emitidos de *PRINCIPIA IV-VENTUTIS* (BRUUN, 1966: Pl.1.135). A partir de estos momentos *sensu lato* se produjo una serie de eventos consistentes en una serie de levantamientos (¿expoliaciones?) de las tumbas, que causaron las principales alteraciones y deterioro de los restos humanos documentados. Esta fase de levantamientos (Fase A3) ha sido correlacionada con los rellenos que -tras las destrucciones de las cubriciones- se produjeron de las mismas tumbas (UE 4), los cuales, como discutimos en el apartado de *Cerámicas y matrices sedimentológicas* (*v. Infra*), puede ser datado entre los

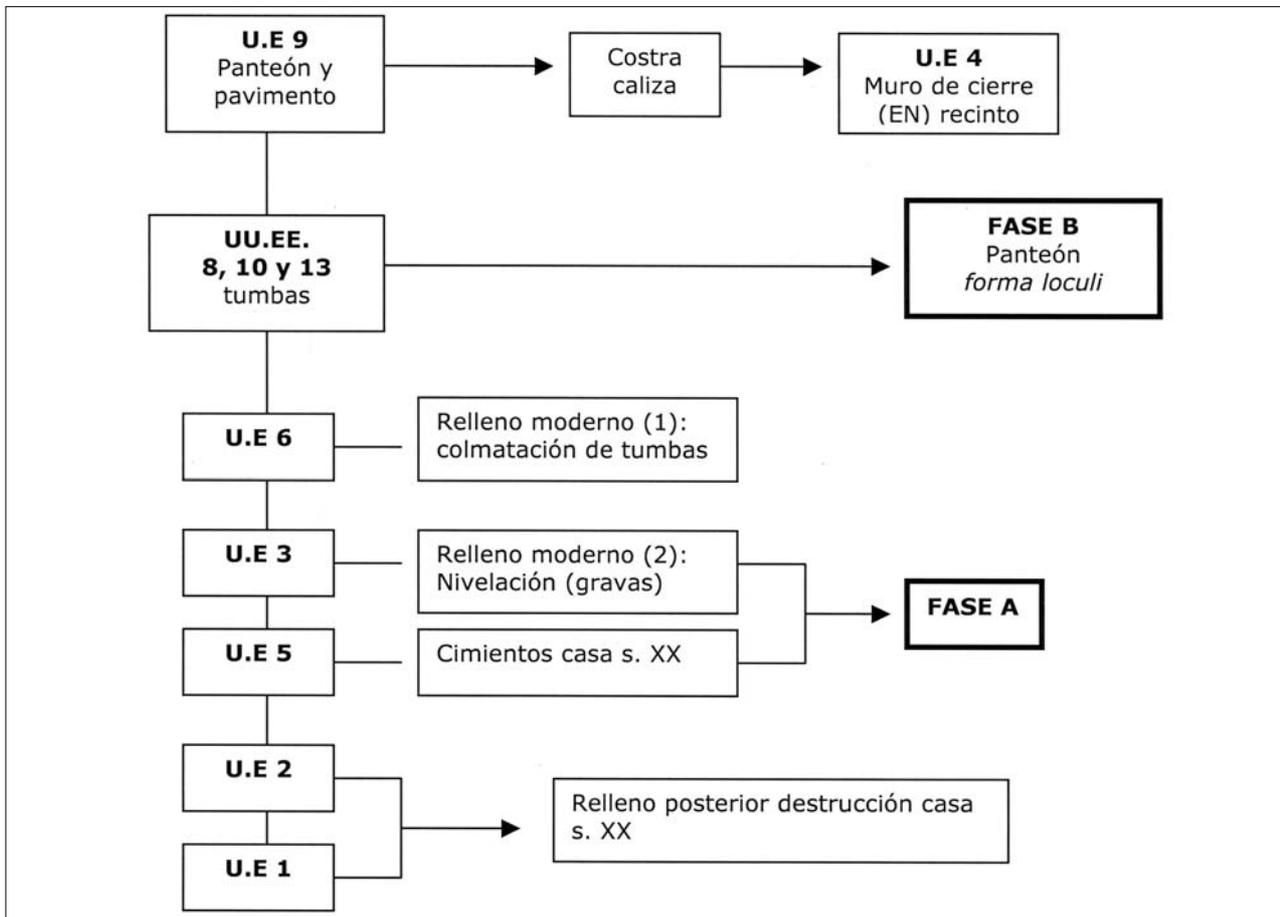


Figura 9. Esquema genérico de la secuencia de fases culturales documentado en la c/Santa Teresa, 31.

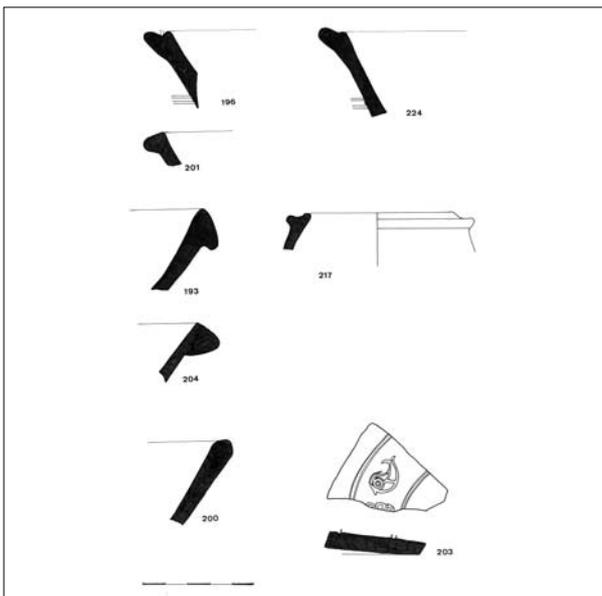


Figura 10. *Terra sigillata africana* producida en D.

momentos de terminación del sitio como lugar de enterramiento (420-450) y principios del siglo VI.

Otros episodios deposicionales (sedimentos) corresponden ya a la utilización del sector excavado como lugar de vertedero moderno (s. XX). Esta fase (A1 y 2) está estratigráficamente representada por las UU.EE. 1 y 2, las cuales presentan restos (aplanaciones y bolsas) de escombros y desperdicios (homogéneos en todo el sector excavado), directamente cubriendo (sin procesos erosivos) a la UE 4 o depósito residual coetáneo a la fase A3 de levantamiento de tumbas. Solamente, en una ocasión, estos depósitos rellenan a una tumba (UE 14), a la cual destruyen, como consecuencia de su mayor cota alcanzada en el sector.

Existen, no obstante, unas tortas de cal que configuran una especie de zanja de drenaje (UE 3), las cuales son de difícil adscripción cultural, ya que no están relacionadas con los depósitos de escombros modernos ni

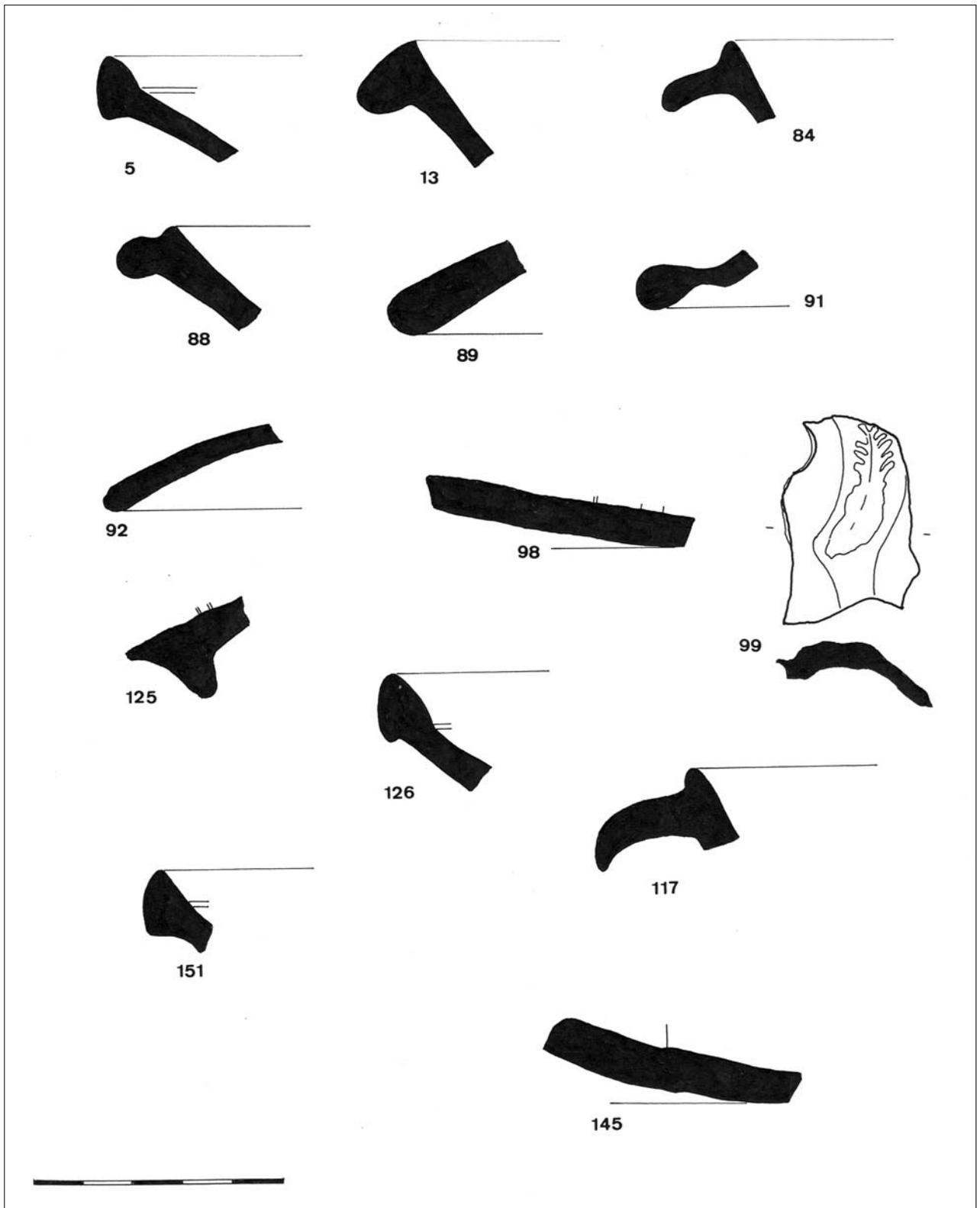


Figura 11. *Terra sigillata africana* producida en D.

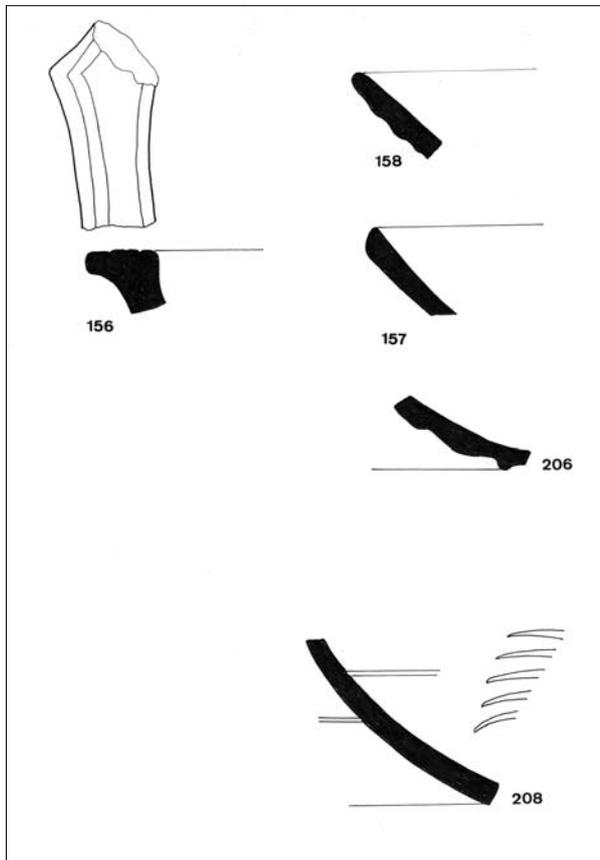


Figura 12. *Terra sigillata africana* producida en C y C-D.

con los eventos de época tardorromanos; estratigráficamente colmatan a la fase de las tumbas, pero están relacionadas con algún sistema de drenaje (?) de época moderna. Esta UE está documentada muy parcialmente y de forma inconexa con otros elementos potencialmente relacionables; de forma que su trama dentro de la correlación estratigráfico-cultural discutida, queda, de momento, inconexa.

Las fases o momentos que presentan mayor complejidad arqueológica e interpretativa, son, pues, las relacionables con el uso del sector como necrópolis (B) y su posterior abandono y consiguiente alteración antrópica (A3). Habida cuenta que esta última fase (A3) representa una suma de episodios resumidos en la UE 4 (alteración de tumbas, posterior relleno y depósito residual generalizado en el área), la cual viene pormenorizadamente discutida en el apartado dedicado a la documentación de cultura material mueble (cerámicas), nos es más útil describir aquí la fase (B) correspondiente a los momentos de uso del sector como necrópolis.

Esta fase, la cual puede ser matizada y pormenorizada en el registro planimétrico general (Planta-1; E: 1:50) y sus secciones (S-1; S-2 y secciones de tumbas), anexos descriptivos de UUEE (Anexo-III) y Registro Fotográfico, presenta 11 tumbas o fosas de inhumación (UUEE: 5,7 y 8-16), orien-

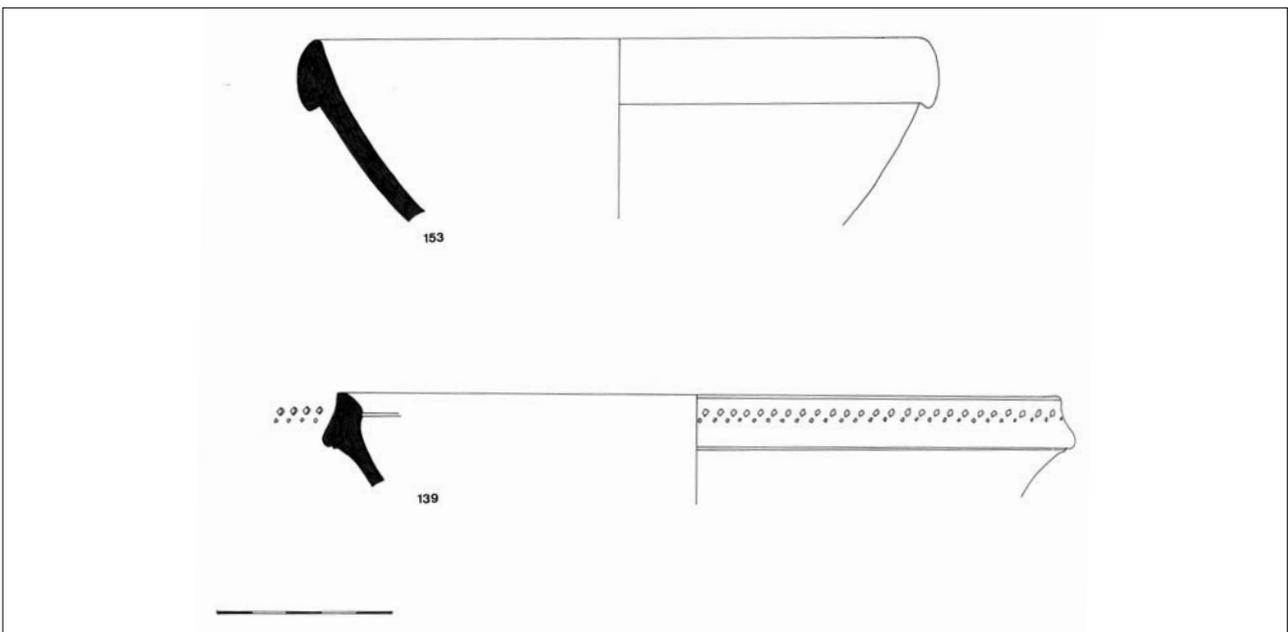


Figura 13. *Terra sigillata africana* Hayes-99 (nº 153) y *Late Roman C*, Hayes-3C (nº 139).

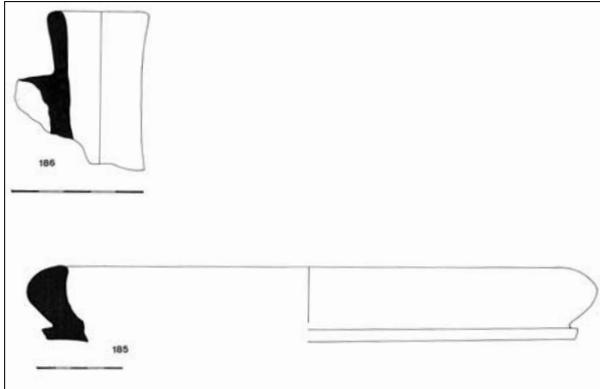


Figura 14. *Cucuma* fabricada a torno lento (nº 185) y fragmento de jarra (nº 168).

tadas E-W, realizadas a partir de elementos arquitectónicos sofisticados, pero carentes de ajuar. Debido, precisamente, a la comentada alteración antrópica perteneciente a la fase A3, el estado de conservación de las cubriciones y sistemas de precintados o bovedillas se presentan bastante deteriorados. No obstante, ha sido posible distinguir un neto proceso constructivo (generalizado) y las características de algunos de los depósitos de inhumación.

En este primer sentido (constructivo) es interesante destacar que su proceso queda bastante explícito arqueológicamente, y puede ser sumariado a partir de los siguientes procesos:

1) Excavación y enlucido interno: consiste en un recorte de la roca o nivel de lastra caliza (costra natural decarbonatada: UE 6), que oscila entre los 2 metros de longitud por 0,60-0,70 m de anchura, y potencias comprendidas entre las pertenecientes a enterramientos simples (50-60 cm) y múltiples (1,10 m) (Sección-2); las paredes y solera se presentan, en ocasiones, enlucidas con cal (v. UE 15) y con molduras en cabecera y pies de argamasa de cal y piedras (UUE 9 y 5). Parecen corresponder a este proceso más simple, las UUEE 7, 16, 5 y 8.

2) Inhumación (*cubito supino*) y sistema de cubrición: una vez introducidos los cadáveres (aparentemente sin sarcófagos), se realizó un sistema de cubrición configurado en su mayoría por lajas (modeladas) de piedra caliza y arenisca (UE 13), también con lajas cuadrangulares de conglomerado de gravillas de origen marino (UUEE 8 y 10), de dimensiones variables (50-70 cm); el cual se adecuó al borde de la fosa mediante juntas y lechada de cal.

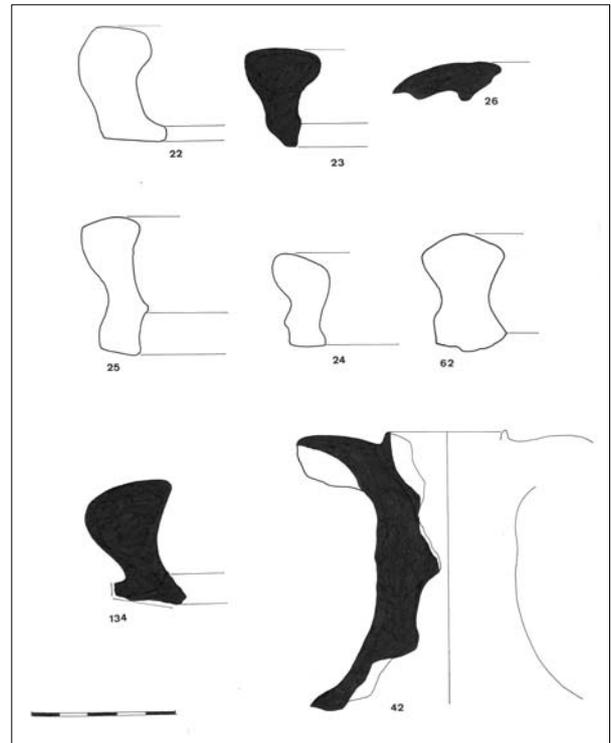


Figura 15. *Cucumae* fabricadas a torno lento (nº 22-25, 62 y 134) y fragmentos de jarras (nº 26 y 42).

3) Precintado y abovedado (delimitación final): este sistema es el que lógicamente más ha sufrido las consecuencias de deterioración relacionables con los momentos de levantamiento o expolio (?) (A3). Bien documentado, sin embargo, en las UUEE 13 y 15 -más deteriorado en UE 10- (ver secciones adjuntas; Fotos 12-14 y 17), el sistema se compuso a partir de la instauración de dos muretes (flancos) de argamasa de cal, con piedras y fragmentos de ladrillo (50-30 cm de anchura) y enlucidos al exterior (UE 13), que sirvieron de encofrado a unas capas de argamasa de cal que formaron el modelado externo o bovedilla (fábrica similar); suele alcanzar unos 30-40 cm de altura respecto a la lastra caliza natural (UE 6).

4) Otros sistemas derivados: incluyen, como documentado en la UE 9, la configuración de muretes de flancos a partir de ladrillos rectangulares (recortados), y tumbas denominadas *geminadas* o dobles; estas últimas vienen representadas por las UUEE 11-12 (Sección-2), las cuales presentan un sistema de precintado y abovedado similar al descrito, pero, además, ofrecen la peculiaridad de estar unidas arquitectónicamente a

partir de un murete medianero o zócalo adosado (de aparejo menudo de piedra caliza), posteriormente cubierto y modelado por argamasa de cal.

Contenidos antropológicos

Las características constructivas de estos enterramientos son, pues, muy similares entre sí mismos (sector excavado) y a los documentados en otras áreas y sectores de la *necrópolis de La Molineta*. También puede decirse lo mismo de lo que respecta a sus contenidos antropológicos (formas/número de inhumación). En este sentido, en el sector aquí documentado se han distinguido una serie de tumbas, dichas *simples* o de inhumación individual (UUEE 5, 9, 10, 12 y 15), y *múltiples* o con varios cadáveres enterrados total o parcialmente (e.g. cráneos) (UUEE 7-9).

No obstante, es necesario aclarar aquí mismo que algunos contenidos paleoantropológicos se han presentado sumamente deteriorados (descompuestos o destruidos por la acción del relleno (UE 4): UUEE 5, 8A, 12 y 15), por lo que, aun ofreciendo una deposición *in situ*, su documentación (restos óseos) ha sido muy parcial. Otros eventos *post*-deposicionales (inhumaciones originarias) que han afectado a los restos óseos están relacionados, como indicamos, con la fase A3.

Para comprender más gráficamente este proceso nos ilustraremos a partir de los contenidos documentados en las UUEE 7-10.

Dentro de estas tumbas o enterramientos múltiples -posteriormente removidos antrópicamente-, destacan especialmente las UUEE 8 y 9 (v. secciones de tumbas). Mientras que la UE 9 ofreció un depósito totalmente removido, perteneciente a tres individuos varones (adultos); es decir, exhumado y vuelto a redepositar entremezclado -lo cual dificulta una distinción de fases de inhumación-, sin embargo, la UE 8 ofrece un singular y más tangible proceso. Esta tumba de 2m de longitud por 70 cm de anchura y 1,10 m de potencia, presentó tres fases de inhumación:

C. Primer enterramiento, no alterado (conservado *in situ* y casi completo), perteneciente a un varón adulto (con moneda de bronce anexa).

B. Depósito con restos óseos exhumados (parcialmente) y vueltos a introducir, correspondientes a tres adultos (varones?), que conservan gran parte de sus esqueletos.

A. Último enterramiento, exhumado y vuelto a introducir (en posición original) correspondiente a un adulto (¿varón?), que solamente conserva restos de fémur, tibias/peronés y metacarpos.

Este proceso ilustra claramente un ejemplo de enterramiento múltiple, profanado (parcialmente exhumado), y vuelto a redepositar; habida cuenta de la posición del enterramiento A y B (*cupito supino*), aún habiendo sido removidos, parece que el estado de descomposición de los cuerpos aún estuviera en fases de momificación o mantuvieran parte de sus mortajas, ya que si hubieran estado en fase única de restos óseos, este proceso se hubiera documentado mucho más alterado. Esta inferencia está en acorde con los intervalos cronológicos indicados para los eventos de levantamientos de las tumbas, ocurridos poco después de la finalización del sector como *locus* funerario (420-450 en adelante).

Si comparamos las fases vistas en esta UE 8 con las documentadas en la UE 7, asistiremos a dos acontecimientos, cronológicamente diferenciados, efectuados sobre estas tumbas múltiples.

Mientras que en la tumba 8 se produjo un proceso/ de alteración de su depósito a partir de las fechas indicadas, sin embargo, el enterramiento múltiple ofrecido por la UE 7 parece ofrecer una alteración, pero consistente en la adición de inhumaciones, aún estando en vigor el sitio como necrópolis (¿residual?). Se pueden distinguir las siguientes fases:

D. Enterramiento (*in situ*) de adulto (hembra), osteológicamente casi completo.

C. Enterramiento (*in situ*) de infante (hembra: 7-10 años), casi completo.

B. Enterramiento (*in situ*) de adulto (¿hembra?), casi completo, pero con síntomas de remoción.

A. Enterramiento (*in situ*) de adulto (hembra), casi completo, junto a inhumación de infante (¿hembra?) adosado *in situ*; a los que se añade un cráneo (¿púber?).

En este proceso asistimos a unas pautas de inhumación en las que se infiere una intención de adicionar cadáveres -tal vez extraídos de la tumba anexa (UE 16), la cual se ha presentado vacía- a una misma tumba, quizás familiar (nuclear). Lo que ilustra unas prácticas realizadas aún estando en función el sitio como necrópolis.

La UE 13 presentó, igualmente, dos inhumaciones pertenecientes a una primera fase de enterramiento (13B; Foto 26), en la que se inhumó un adulto, y otra

(13A), en la que fue enterrado un infante de aproximadamente 2-4 años.

Sumario

Casi todos los restos arquitectónicos documentados (tumbas), así como sus contenidos antropológicos y sedimentológicos, parecen ofrecer una lógica evolutiva relacionable con los momentos indicados como pertenecientes a la fase de alteración antrópica de la necrópolis (A3). Esta relación es aún más contundente al apreciar el tipo de UE (4) que rellena y colmata residualmente el sector. Su contenido de cultura material ofrece, como veremos, una sincronidad de producciones cerámicas, acumulables a partir del 420-450 hasta el 510. Parece, por tanto, razonable concatenar -casi de forma contigua- ambas fases (B y A3).

La relación de estas tumbas entre sí mismas (interfaciales de contacto) no presenta -con ciertas reservas- problemas o complicaciones derivadas de posibles reutilizaciones o diacronismos entre realización de zanja y confección de tumbas; ya que todas cortan a la misma UE y presentan revestidos de cal uniformes y simples. Sin embargo, y debido a su actual estado de conservación, si presenta mayor incertidumbre respecto a su secuencia cronológica global (conjunto de tumbas), que hubiéramos podido inferir a partir de una relación estratigráfica si hubieran contenido ajuares cerámicos. Ante tal disyuntiva, es obvio que solamente nos queda un método para poder solucionar tal relación (correlacionar restos arqueológicos anexos), ya que, como a continuación veremos, los procesos de vaciado de depósitos arqueológicos y posteriores colmataciones, tenderán a homogeneizar las secuencias estratigráficas *post quam*, pero impiden establecer secuencias de cultura material anteriores.

Cerámicas: matrices sedimentológicas

La superficie total del área excavada ha ofrecido varios depósitos arqueológicos (Secciones 1 y 2) que contienen sustanciales restos cerámicos (UUEE 1-2 y 4), aunque éstos son escasos a efectos estadísticos.

Los niveles correspondientes a los momentos modernos de relleno o nivelación del solar (UUEE 1 y 2), han presentado algunos fragmentos de cerámicas modernas (s. XX) entremezcladas en sus matrices sedimentarias (escombreras). Se trata de formas y tipos

tradicionales (lebrillos, platos, cuencos, etc.) pertenecientes a producciones de principio de siglo y posteriores. Tanto la naturaleza de estos depósitos como sus contenidos de cultura material (escombreras modernas) carecen de valor arqueológico -a excepción de su secuencia cronológica-; por lo que no han sido objeto de estudio pormenorizado en esta Memoria.

Si embargo, otro depósito o matriz sedimentológica, que ha ofrecido un número sustancial de fragmentos cerámicos de época romana (s. V y principios del VI d.C.) (n= 333), ha sido la UE 4. Esta deposición corresponde -con ciertas reservas- a unos eventos que pueden ser distinguidos estratigráficamente a partir de su componente sedimentario (limos marrones-naranjas con gravas angulares 3-5 cm Δ) y de sus secuencias físicas, así como, a continuación discutiremos, de su contenido de cultura material:

a) nivel último de colmatación de la lastra o costra caliza (UE 6: superficie edáfica natural); generalizado en todo el área excavada.

b) depósitos de relleno de las fosas o tumbas (UUEE 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, y 16).

A pesar de su aparente uniformidad deposicional (secuencia física) y consiguiente configuración en el marco de correlación estratigráfica de las diferentes matrices distinguidas, esta unidad presenta, no obstante, ciertos problemas interpretativos.

Si bien la configuración sedimentológica de ambas secuencias físicas de la unidad discutida (4), presenta cierta uniformidad macroscópica (limos, piedras y fragmentos de argamasa de cal) y parámetros sedimentológicos, sin embargo, es evidente que presenta al mismo tiempo, como hemos visto, dos secuencias físicas (a y b) que no necesariamente tendrían que ser sincrónicas. Ambas secuencias presentan unos valores sedimentológicos que varían ligeramente (Tabla 7). Esto puede ser debido al carácter antrópico de estas deposiciones. Por tanto, el hecho de englobar dentro de esta UE 4 ambas deposiciones, es sedimentológicamente arbitraria y se basa en criterios estratigráficos (secuencias y fases) y de contenidos arqueológicos (cerámicas).

En este sentido, como más adelante pormenorizaremos, se aprecia en ambos eventos de colmatación un muy similar componente de cultura material. Este contenido viene explicitado en la colección de producciones y tipos cerámicos documentados, los cuales presentan para ambas series una sincronidad

inambigua: productos documentados desde época teodosiana (392-395) -fábricas cerámicas en D²-, con pervivencias de producciones (C³), bien documentados en época de Valentiniano III (425-455) hasta Romulo Augustulo (475-476), y principios del siglo VI. Lo que implica una relación de producciones alternativas y relativamente sincrónicas, durante tres o cuatro generaciones de ocupación poblacional, posterior a la implantación y funcionamiento como necrópolis del área excavada.

No obstante, sigue existiendo incertidumbre sobre la interpretación de estos depósitos aquí unificados. Según el contenido de ambas secuencias, parece evidente que las deposiciones fueran sincrónicas o al menos se sucedieran en intervalos a lo largo de un margen de más o menos cien años. Sin embargo, las características materiales (arqueológicas) de los depósitos no presentan los atributos típicos de medios denominados “vertederos primarios” (fragmentos cerámicos grandes, de bordes cortantes, asociados a restos de escombros y componentes orgánicos) (p. ej. TOMBER, 1991); sino de depósitos de resedimentación o derivados. De hecho, existen algunos fragmentos informes (>3 cm) (n= 67) y erosionados (n=45) -no incluidos en este estudio-, junto a fragmentos mayores (5-30 cm) -incluidos en el estudio de cerámicas- que pudieran implicar la presencia de restos derivados y transportados (TOMBER, 1991). Una comparación entre los promedios e intervalos correspondientes a ambas secuencias físicas presenta cierta variabilidad entre sus contenidos de cultura mate-

rial (tamaño de cerámicas y restos constructivos), aunque ésta puede ser debida a que la secuencia que colmata a las fosas o tumbas (b), fuera susceptible de contener más escombros con el fin premeditado de rellenar (mayor presencia de piedras calizas de 20-30 cm Δ, fragmentos de argamasas y de ladrillos), procedentes de los mismos cubriciones de las tumbas levantadas. En este mismo sentido, el número de cerámicas varía también proporcionalmente (Tab. 8).

Esto podría implicar, junto al hecho que supone la relación cúbica (0,0475 fragmentos/m³) del depósito excavado (ca. 7000 m³) y el escaso número total de cerámicas (romanas) documentadas (n= 333), que el área de necrópolis no sirviera a posteriori de vertedero; sino, más bien, de área amortizada o funcionalmente ya no requerida a efectos de *locus* de inhumaciones; con su posterior perturbación antrópica (levantamiento de tumbas) y consiguiente colmatación específica (de nichos y fosas) (a) y residual (b), con el fin de servir a otros propósitos (¿agrícolas?) dentro del marco poblacional del antiguo Puerto de Mazarrón. En consecuencia, los restos cerámicos de época parecen testimoniar la presencia de residuos materiales primarios (vertederos) y derivados, resedimentados antrópicamente en el sector excavado.

Producciones: fábricas y barnices

El conjunto cerámico que a continuación vamos a estudiar, procede, pues, de la unificación cultural de la secuencia estratigráfica ya discutida (UE 4). No se han documentado

UE	Carbonatos (%)	Arcillas (<2 Ø micras)	Limos (2-5 Ø micras)	Arenas (50-2000 Ø micras)
4a	54,32	12,45	40,39	47,16
4b	57,09	14,85	50,76	34,39

Tabla 7. Características sedimentológicas y contenido de carbonatos de la UE 4.

Secuencias U.E. 4 (cerámicas)	nº	Promedio de tamaño (cm)	Intervalo de tamaño (cm)
a	180	4,8	2,5-17,97
b	41	7,98	4,5-31

Tabla 8. Características morfológicas (tamaños) de las cerámicas documentadas.

fragmentos de cerámicas muy reducidos (>3 cm; n= 67) y erosionados o deshechos (>3 cm; n= 45), pertenecientes a restos informes -mayoritariamente procedentes de producciones a *torno lento*, *común* y *ARS* (*African Red Slip Ware*- y de dudosa adscripción estratigráfica; de forma que el conjunto cerámico seleccionado se configura a partir de 221 especímenes que presentan, por un lado, una inambigua documentación de matriz sedimentológica (estratigráfica) y, por otra parte, unos tamaños y morfologías susceptibles de realizar una aproximación distintiva (producción) y cuantitativa. En este conjunto se ha intentado realizar una distinción morfológica que pudiera guardar relación (*grosso modo*) con una unidad expresada a partir de atributos morfológicos (formas y barnices) distintivos: bordes, bordes con asa, ápices, y bases (<10 cm).

Los tipos de producciones distinguidas han sido efectuados a efectos de contrastar espectros cronológicos y relacionar las producciones de más difícil adscripción temporal (no barnizadas) con las fábricas distinguidas evolutivamente según sus barnices y formas (HAYES, 1972; CARANDINI y SAGUI, 1981; CARANDINI y TORTORELA, 1981). Una aproximación cuantitativa, con fines estadísticos, no sería aclaratoria habida cuenta de los escasos fragmentos documentados y estado de conservación. En este sentido, reproducimos gráficamente (láminas adjuntas) un considerable número de cerámicas con el fin de poder apreciar su morfología y grado de fractura (referencia de escala = 5 cm).

En este sentido, las producciones (distinguidas) abarcan, al menos, 6 grupos cerámicos catalogados de la siguiente forma:

1.- Cerámicas *comunes* (VEGAS, 1973): (n= 45; 20,36%).

Configuradas por tipos destinados a contener productos (anforillas, jarras, jarritas, fuentes, cuencos, etc.) (Nº Inv.: 32, 34, 35, 139, 103) y cerámicas no barnizadas dichas de "cocina" (platos, vasos, ollas) (Figuras 15, 16, 17 y 19). Corresponden a productos confeccionados con una gran variedad de arcillas y consiguientes distintas terminaciones tras cocción. En términos generales son pastas monocromas, alisadas y rara vez engobadas, de arcillas rojizas, marrones y beige, bien depuradas, con desengrasantes finos (1-3 mm) micáceos y esquistosos. Su relación de formas presenta tipos evolucionados de producciones clásicas (ss. I-II) (formas asociadas a los tipos 38-43 de Vegas, 1973), y su

origen debió estar relacionado con la proliferación de alfares regionales y algunos productos de importación. Dentro de esta amplia producción, destaca un ejemplar (Nº Inv.: 56), de cuerpo globular y cuello alargado, que presenta decoración pintada (a la almagra) con motivos esquemáticos y círculos (aparentemente concéntricos) engobados en blanco y rojo (Figura 18). Si bien no guardan una relación funcional con estos envases, incluimos en este apartado algunos productos de barro cocido que debieron servir como contrapesos de telares (Nº Inv.: 57).

2.- Cerámicas *a torno lento/modeladas a mano regionales* (REYNOLDS, 1985; FULFORD y PEACOCK, 1984): (n= 27; 12,21%).

Se trata de productos confeccionados a *torno lento* y, en ocasiones, con modelación final manual de bordes y paredes. Suelen estar confeccionados con doble pasta; una exterior, marrón-negrizca, con síntomas de combustión de hogares o cocinas, y la interior, de color marrón-rojiza. Presentan unos desengrasantes, muy característicos, compuestos por gránulos redondeados/subangulares de micas, pizarras y cuarzos, que oscilan entre los 2-3 mm de tamaño. Dentro de sus formas predominan las fuentes (*cucumae*), de gran diámetro (p. ej. 38 cm), con borde bajo y engrosado y base plana (Nº Inv.: 185, 134, 22-25) (Figura 15). Existen otros tipos (Nº Inv. 42 y 186) relacionados con las formas de jarras de cuello alargado (Tipo 38 de VEGAS, 1973). Algunas de estas formas -correspondientes a las fuentes mencionadas- podrían ser emparentadas al tipo 7.5 de REYNOLDS (1985: Fig. 5), documentados en el contexto alicantino del Valle del Vinalopó. En función de la naturaleza de su producción y de algunos paralelos etnoarqueológicos (PEACOCK, 1982: 129 ss.; FULFORD y PEACOCK, 1984), estas cerámicas han sido catalogadas como pertenecientes a una confección doméstica local (*household industry*), destinada a satisfacer las necesidades de cerámicas de cocina a nivel de distribución regional. En contextos arqueológicos cercanos (p. ej. Valle del Vinalopó) (REYNOLDS, 1985), se ha sugerido igualmente esta funcionalidad, apuntando, no obstante, su importancia de cara a su comercialización ampliamente documentada a nivel regional durante los siglos V-VI y etapas posteriores.

Incluimos en este apartado un fragmento de anforilla (cuello, borde y asa) (Nº Inv.: 4) que presenta todas

las características de haber sido confeccionada a torno lento y acabada a mano. Se trata de una cerámica de pasta blanquecina-amarillenta, poco depurada y con desengrasante similar al descrito para las fuentes anteriores.

3.- Cerámicas *a torno lento (modeladas a mano) de importación. Carthage Late Roman Cooking Ware (CLRCW)* (HAYES, 1976: 96; FULFORD y PEACOCK, 1984: Fig. 58-59): (n= 31; 14,02%).

Este grupo de cerámicas presenta ciertos problemas a la hora de distinguir su fábrica de las comentadas anteriormente (ejemplos más finos). De hecho, habida cuenta de la escasa confrontación de formas documentadas, su clasificación como tal debe ser entendida *en precario*. Estas cerámicas procederían ya de un comercio de larga distancia (África). En general, son tipos (e.g.: Forma 20: FULFORD y PEACOCK, 1984: Fig. 58-59) confeccionados, también, a torno lento, con posterior modelado a mano (*Fulford Handmade Fabric* 1.6-7: FULFORD y PEACOCK, 1984), pero con un predominio de superficies exteriores bruñidas. No obstante, presentan también doble pasta: una externa rojiza-marrón, y la interior marrón-grisácea; los desengrasantes suelen ser de micas laminares (2-3 mm), esquistos y cuarzos (granulares). Entre sus formas destacan una mayoría de recipientes destinados a las tareas domésticas de cocinar (ollas, cuencos, etc.) (Nº Inv.: 80, 81, 106, 132, 177, 178, 175, 130, 43, 27, 42). Las cronologías propuestas abarcan desde el siglo V hasta el siglo VI y posteriores (FULFORD y PEACOCK, 1984).

4.- Cerámicas *contenedores (ánforas) de importación* (KEY, 1984): (n=36; 16.28%).

En este grupo incluimos algunos fragmentos de bordes y abundantes ápices de ánforas que probable-

mente pertenezcan a los tipos XXVZ/ XXVI A y C tipificados por KEY (1984: Figs. 103, 87 y 90) (Nº Inv.: 39 y 66) (Figura 21). Estas anforillas están fabricadas con pastas monocromas, marrones-beiges, bien depuradas, con desengrasantes muy finos, procedentes de los alfares de Túnez (África). Su contenido fue, muy probablemente, aceite. La cronología propuesta por este autor para estos tipos comentados, oscilaría entre mediados del siglo V y comienzos del VI. Existen, no obstante, algunas anforillas (Nº Inv.: 135 y 136) de características texturales semejantes a las descritas anteriormente, que tal vez procedan de alfares locales que reprodujeran parte de estas formas africanas (Figura 21).

5.- Cerámicas *finas barnizadas de importación. African Red Slip Ware (ARS)* (HAYES, 1972; CARANDINI y TORTORELLA, 1981; CARANDINI y SAGUI, 1981; SALOMONSON, 1969): (n= 81; 36,65%).

En este apartado de producciones incluimos las distintas fábricas, documentadas (C³; D² y, más dudosamente, C/D), procedentes de los alfares del Norte de África, Túnez (Proconsular y Byzacena), como, probablemente, se traten los de *Thuburbus Minus*, Henchir el Ouiba, Oudna (CARANDINI, 1969-70; SALOMONSON, 1968) y El Mahrine (MACKENSEN, 1985). Estas cerámicas solían acompañar a los fletes de productos alimentarios (ánforas de aceite/salazón) destinados a la exportación (TORTORELLA, 1981). En las Figuras 10 y 11 se ilustran algunas de estas producciones (ver Tabla 9).

Estas cerámicas, de producción casi industrial, se caracterizan por presentar un típico engobe o barniz que, dependiendo de la fábrica, oscila entre tonos rojizos (granulados) (C³) y anaranjados, mates y brillantes, bien distribuidos (D²), con pastas anaranjadas-marro- nes y desengrasantes micáceos muy finos (HAYES,

formas	54	61B	70 (?)	75 (?)	81B	79	91C	93B	99A	102 (?)	104A	Type ⁽¹⁾ I
frecuencia (n)	1	21	1	1	3	4	9	5	7	1	2	2
X (a+b)=%	1,75	36,84	1,75	1,75	5,26	7,01	15,78	8,77	12,28	1,75	3,50	3,50

(1) Lucernas.

Tabla 9. Producciones barnizadas en D2 (aproximación cuantitativa (clasificación según tipos de Hayes, 1972)).

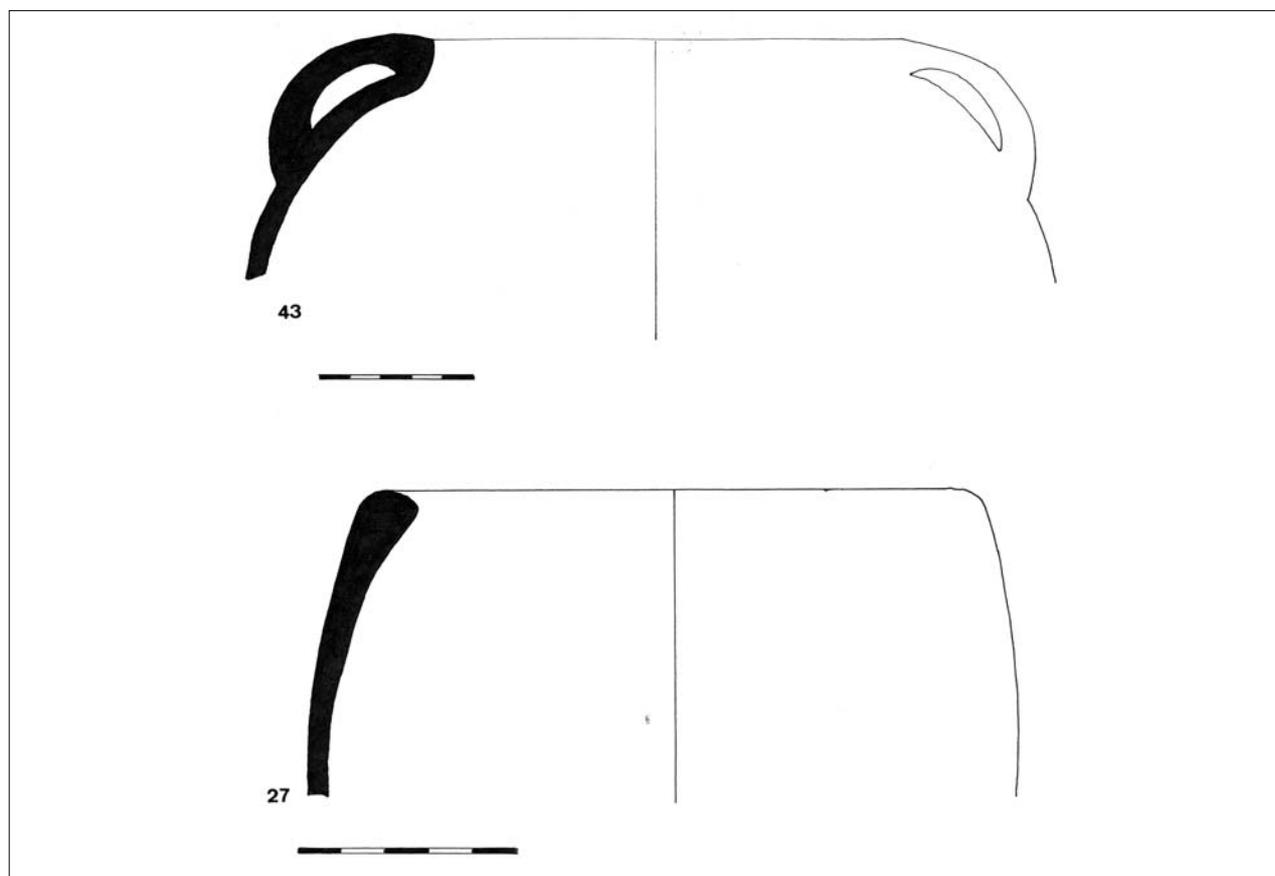


Figura 16. Cerámicas de cocina (ollas).

1972); aunque algunas fábricas de D² presentan barnices similares a sus predecesores productos confeccionados en A² (anaranjados granulados). Más dudosamente, podría apreciarse algún producto probablemente hecho en C/D (Figura 12). Los estilos decorativos (HAYES, 1972), generalmente impresos (estampillados y punzones), suelen ser muy variados y, en nuestro caso, tenemos un tipo emparentado al estilo D lineal de HAYES (1972).

La identificación de las diferentes formas es, en ocasiones, conflictiva, habida cuenta del tamaño reducido de los fragmentos recuperados.

En función de estas fábricas, en nuestro contexto hemos distinguido los siguientes tipos:

A² (¿tardíos?) o D² (3,12%). Fábricas con engobes anaranjados granulados; vienen representados por 2 tapaderas (Nº Inv.: 92-95).

C³ (6,25%). Representado por 4 fragmentos, tipos Hayes-50B/Salomonson C1 (HAYES, 1972; SALO-

MONSON, 1968 y 1969), (Nº Inv.: 158, 157 y 206) y Hayes-53B/Salomonson C3 (HAYES, 1972: 80-82; SALOMONSON, 1969: 101-107) (Nº Inv.: 208). Se trata de un producto decorado al interior (*feather-rouletting*), copiada de los vasos de plata del siglo IV y V, y también presente en las formas cerámicas (D²) Hayes-82, 83 y 84A (CARANDINI y SAGUI, 1981). La cronología de estas piezas en C³, iría desde 370 hasta 430.

C³/D² (1,56%). Producción quizá representada en nuestro contexto por un ejemplar (Nº Inv. 156) asociado a la forma Hayes-54/Salomonson d/Lamboglia-48 (HAYES, 1972; SALOMONSON, 1969; LAMBOGLIA, 1963; CARANDINI y TORTORELLA, 1981: Tav. LI, nº 14). Su cronología podría ser encuadrada en época teodosiana (392-395).

D² (Tab. 1). Es con mucha diferencia la fábrica más representada en ARS en el sector excavado (87,5%). Las formas más representadas pertenecen al tipo

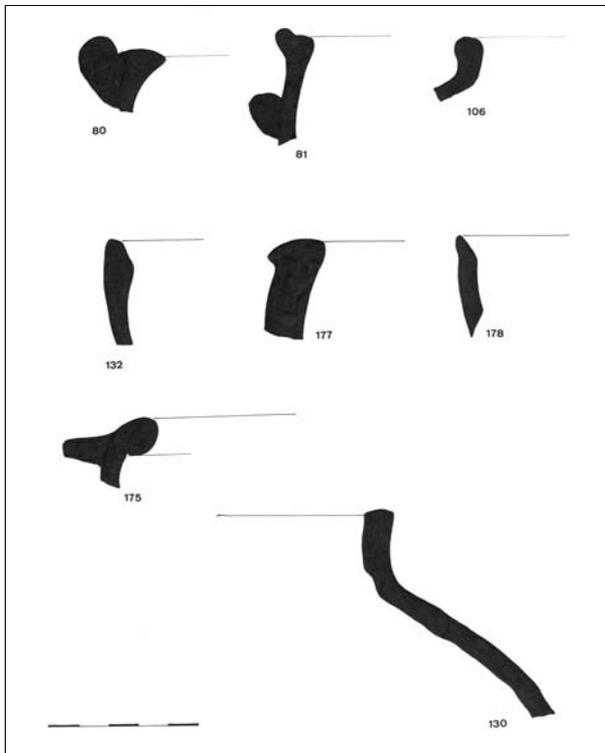


Figura 17. Cerámicas de cocina.

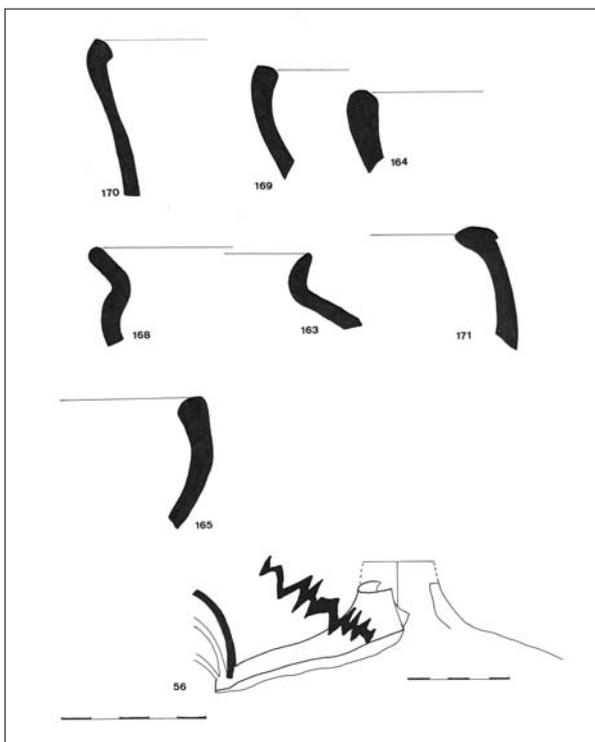


Figura 18. Cerámicas de cocina y jarrita decorada a la almagra.

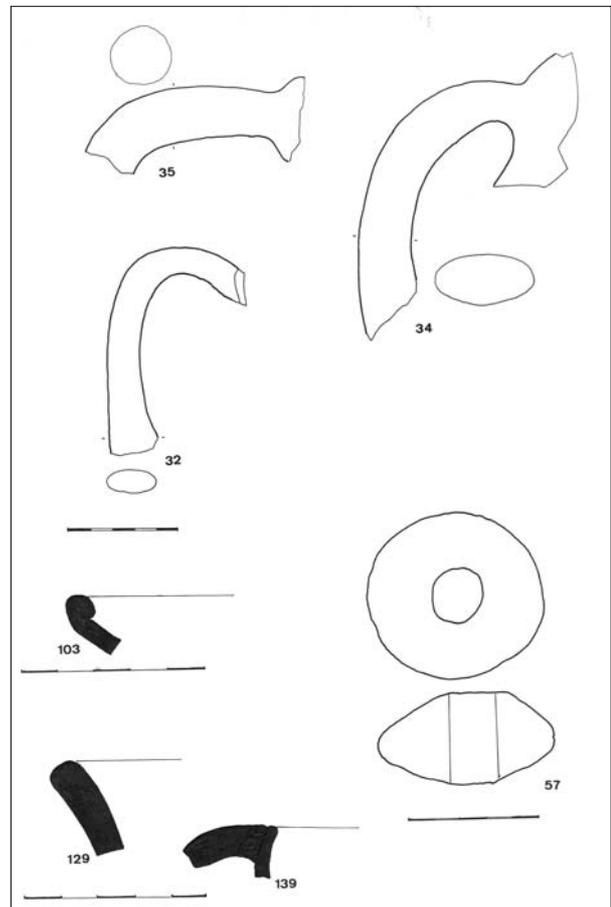


Figura 19. Asas y bordes de cerámicas comunes y pesa de telar (n°57).

Hayes-61B (1972: 100-107) (N° Inv.: 5, 20, 85, 86, 97, 98, 118, 119, 128, 143, 151, 199, 220, 221), las cuales suelen ser frecuentes desde el 325-420. FULFORD (FULFORD y PEACOCK, 1984: 49) indica, no obstante, un *revival* de estas piezas a principios del siglo VI; pero, quizás, este *floruit* deba ser relegado a su contexto doméstico (Carthago). Otra forma bien representada es la Hayes-91C (1972:140-144) o Fulford-47.2 (FULFORD y PEACOCK, 1984: 63-65) (N° Inv.: 83, 84, 95, 116, 117, 155, 191, 217, 223). La cronología de estos cuencos con visera ha sido objeto de revisión, pues Hayes propuso unas fechas un tanto elevadas (91C: 530-60; 91D: 600-650), incluso para las variantes primarias (A/B: 450-530), que contrastaba con los contextos domésticos presentados por Fulford para su forma 47.1 (segunda mitad del IV y acumulación en 400-425). De forma que el mismo Hayes (1977) atrasó el comienzo de la producción de

estas variantes hacia el 370-385. Otros cuencos que también nos hacen inferir una comercialización de sus tipos durante la época, son las formas Hayes-93B/Fulford-49-50 (HAYES, 1972: 145-48; FULFORD y PEACOCK, 1984: 67-68) (Nº Inv.: 13, 19, 21, 94, 201, 222) y Hayes-99A/Fulford-58 (HAYES, 1972: 102-105; FULFORD y PEACOCK, 1984: 71) (Nº Inv.: 153, 193, 195, 197, 198, 218, 219). Estas cerámicas se encuadrarían entre 470-540. Existen formas más tímidamente representadas (cuencos), como la Hayes-81B (Hayes, 1972: 128) (Nº Inv.: 152, 194, 200), con una cronología del siglo V; y Hayes-79/Lamboglia-59 (LAMBOGLIA, 1963: 205; BARADEZ, 1961: Tab.IV, nº16; CARANDINI y TORTORELA, 1981: Tav. XXXIX, Fig. 5) (Nº Inv.: 115, 87, 224), cuya cronología iría desde el siglo IV hasta inicios del V. Un fragmento de lucerna, con restos de decoración en el margo de palmas o espinas (?) (Nº Inv.: 99,225), pertenece a la forma Hayes-Type I (1972: 311-14), también catalogada y afín a las formas Atlante VIIIB y XB1 (*Africana classica*) (ANSELMINO y PAVOLINI, 1981: Tav.C y Tav.XCX) y reminiscente de las producciones C³-C⁴ (SALOMONSON, 1969: 82-85); su cronología es dilatada (ss. V-VI). Otros restos cerámicos pertenecientes a esta misma fábrica (D²), incluyen algunos tipos más tardíos, como la Hayes-104A/Fulford-65 (HAYES, 1972: 160-63; FULFORD y PEACOCK, 1984: 73-74) (Nº Inv.: 125,126), más habitual en contextos arqueológicos del siglo VI; y formas dudosas, Hayes-75 (?) (Nº Inv.: 203) y Hayes-70 (?) (Nº Inv.: 196), entre las que destaca un fondo decorado (Nº Inv.: 203) con estampillas del estilo D lineal (nº 178b) (HAYES, 1972: 254), datable entre 440-500.

6.- Cerámicas *finas barnizadas de importación. Late Roman C/Phocean Red Slip Ware* (HAYES, 1972: 323-370): (n=1; 0,45% y 1,56% de los productos barnizados).

Se trata de unas cerámicas de pastas depuradas, bien cocidas y desengrasante fino, pero con un engobe naranja-marrón granuloso y no tan fino como las producciones anteriores (D²). Los centros de producción de estos tipos parecen haber estado en áreas de Asia Menor (Pérgamo y Çanakkale) (Dardanelos), y empezaron a abastecer los mercados hacia 450-490, compitiendo con los productos africanos en D². En nuestro conjunto cerámico sólo poseemos un fragmen-

to (Nº Inv.: 139) decorado en el borde con puntos de punzón, correspondiente a una Hayes-3C (Figura 13).

Sumario

Como ha podido ser comprobado, tanto las producciones pertenecientes a cerámicas *comunes*, de *cocina* y *contenedores* (ánforas), como los cuencos confeccionados en barnices y engobes finos, parecen presentar un contexto cronológico común. Ciertamente, existen pocos fragmentos cerámicos para que hubiera sido susceptible una aproximación cuantitativa, pero la muestra es variada y no presenta grupos de cerámicas que no puedan estar relacionadas temporalmente. El predominio de las producciones africanas en D², delimitan el espectro cronológico entre finales del siglo IV (Teodosio I: 392-395), con cierta acumulación de piezas entre época de Valentiniano III (425-455) y Rómulo Augustulo (475-476), y principios del siglo VI. Algunos barnices (C³), escasamente representados, parecen pertenecer, pues, a productos residuales aún en vigor a mediados del siglo V. Este marco evolutivo comprende, por tanto, las presumibles 3-4 generaciones poblacionales del área arqueológica, que, muy probablemente, generara este residuo arqueológico (cerámico) con el que se colmató el área de enterramiento. Si estamos en lo cierto, esto indicaría que el uso del sector excavado como lugar de inhumación o necrópolis, difícilmente podría sobrepasar estos límites temporales. Aspecto que nos hace inferir una cronología final de uso del sitio como cementerio en torno al 350-420.

No obstante, es necesario insistir en que esta apreciación cronológica sólo podría ser válida para el área excavada y aquí presentada; ya que otros sectores de la necrópolis han presentado otros problemas interpretativos y no podría ser descartado que el uso del sector como *locus* funerario fuera sectorial, presentando segmentos con ocupación doméstica sobre los restos de inhumaciones y, por el contrario, áreas con una continuidad como necrópolis hasta el siglo VI. En este último sentido, es interesante tener presente que los sistemas de enterramiento (fábricas) no suelen variar en cuanto a técnicas y elementos constructivos se refiere.

Por otra parte, como ha quedado documentado en la tumba o fosa (UUEE 7 y 8), no es descartable tampoco que algunos nichos fueran utilizados generacionalmente por la misma familia nuclear; tal podría ser el caso del panteón de *forma loculi* documen-

tado en c/ Sta. Teresa, 32 (1990) (LÓPEZ y AMANTE, 1991) y de algunas necrópolis, más restringidas espacialmente, como la asociada al denominado *Martyrium* de La Alberca (Murcia), la cual, según T. HAUSCHILD (1971), podría tratarse de un *locus* funerario familiar extendido en el tiempo: *Die kleine Nekropole neben dem Martyrium von La Alberca spricht nun für einen begrenzten Personenkreis, eventuell für eine Familienstätte und gegen eine Belegung über längere zeit hinaus* (p. 194).

Los sistemas de construcción más sencillos (fosas y cubriciones) son muy similares y los enterramientos más sofisticados (tumbas geminadas y panteones del tipo *forma loculi*) presentan unas tradiciones funerarias muy extendidas y dilatadas en el tiempo a lo largo del Mediterráneo occidental (LÓPEZ y AMANTE, 1991).

Restos óseos (inhumaciones)

Como ya hemos ido perfilando en los apartados dedicados a las características arquitectónicas y contenidos (depósitos) de las distintas tumbas documentadas (n= 11), los restos óseos observados presentan un estado de conservación muy variable. Por ejemplo, cuando nos referimos a restos óseos *casi completos*, aludimos a cadáveres que conservan aparentemente toda su constitución osteológica, pero que, probablemente, hayan perdido partes más pequeñas y endebles (falanges, carpos, metacarpos, costillas flotantes, etc.). Obviamente, en una intervención arqueológica de esta naturaleza (Urgencia), es casi imposible pormenorizar en estos estados de conservación y sus atributos paleoantropológicos (físicos) o

paleopatológicos; por lo que, en este sentido, debemos considerar este apartado como provisional, a la espera de un estudio adecuado de antropología física que correlacione las partes óseas documentadas (sexo, edad, número de restos, etc.).

No obstante, a efectos de verificar los contenidos de las distintas tumbas y las respectivas posibles fases de inhumación, se ha cuantificado, a partir de los restos exhumados una población de individuos (n= 20) que puede quedar resumida en la Tabla 10.

Acorde a las fases culturales descritas y algunos procesos de formación de sedimentos, queda aparente que el proceso de formación del depósito arqueológico documentado cuenta con tres momentos o periodos que contribuyeron a colmar los restos distinguidos en la Fase B (necrópolis tardorromana) (Tab. 11).

CONCLUSIONES. INTERPRETACIÓN CRO- NOLÓGICA

A tenor de la confrontación de los datos obtenidos en las respectivas intervenciones arqueológicas consideradas en este estudio, podemos establecer la secuencia física, genérica y unificada para gran parte de los sectores de la necrópolis documentados hasta ahora (1.130 m²), propuesta en la Tabla 12 y Figura 8. El esquema gráfico de este modelo deposicional puede ser apreciado en la Figura 3.

Como hemos ido apreciando, obviamente es de interés arqueológico la Fase (B) correspondiente a los momentos relacionados con la actividad de la necrópolis tardorromana. Desde el punto de vista cronológico,

UU.EE.	5	7	8	9	10	11	12	13	15	16
Nº individuos	1	6	5	3	1	-	1	2	1	-
Adultos	*	***	*****	***	*		*	*	*	
Varón	?		*****	**			?	*	*	
Hembra	?	***		* (?)	*		?			
Infantes		***						*		
Varón								?		
Hembra		***						?		

Correlación de Unidades Estratigráficas y proceso de formación del depósito documentado

Tabla 10. Población de restos óseos exhumados (valoración provisional).

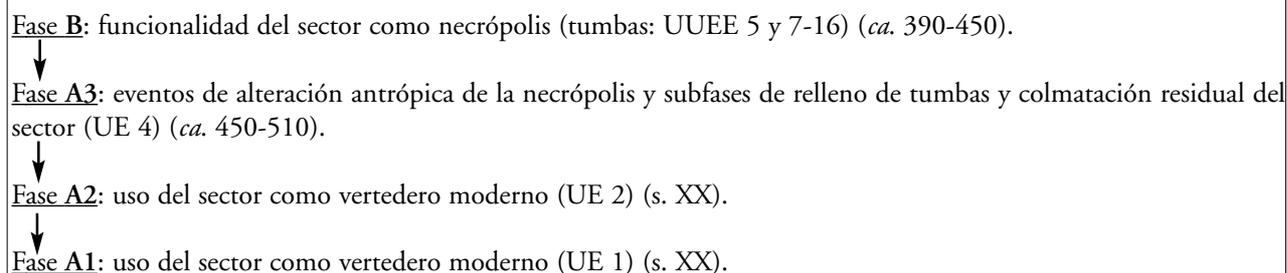


Tabla 11. Secuencias y fases distinguidas y relacionadas en c/ Teresa, 29.

la perduración de esta necrópolis es difícil de saber. No obstante, algunas intervenciones arqueológicas han documentado un posible origen asociado a los siglos II-III d.C., y nuestros datos arqueológicos la proyectan, al menos, desde el siglo IV hasta el V d.C. Las producciones cerámicas documentadas, especialmente asociadas a la unidad sedimentológica A (UE 4a y b; Fase A-3), establecen en este sentido un criterio bastante uniforme y bien relacionado en todas las intervenciones efectuadas en la necrópolis. En este sentido, parece más que probable que la necrópolis haya alcanzado su mayor estatus funcional durante la dinastía constantiniana (ca. 306-333-390).

La cuestión es que, hasta el momento, se carece de una reconstrucción planimétrica y estratigráfica de todos los sectores arqueológicos implicados. Algunos de los intentos de relacionar estructuras y fases cronológicas (LÓPEZ y AMANTE, 1991), no han presentado una visión planimétrica de conjunto; sino algunas consideraciones sobre algunos sectores determinados que ofrecieron restos funerarios de importancia cultural. Los elementos constructivos (restos arquitectónicos) aparecen o bien relacionados a las sepulturas (Fase B) (p. ej. edificio rectangular absidado) o, por el contrario superpuestos a estas sepulturas (Fase A3). Aspecto que implica un uso no funerario del sector a partir de la Fase A3 (ca. 450-510). Desde el punto de vista cronológico esto supone, a su vez, una delimitación de la cronología constantiniana propuesta anteriormente.

En la Figura 4 (ver situación de solares en Plano de Ordenación Urbana anexo, E: 1/500) he representado una asociación de restos arqueológicos: Planta-1 del registro obtenido en c/ Santa Teresa-Gallo (1998), Planta general de Santa Teresa, 32 (1990) y Planta

general de los restos documentados en c/ Gallo/Santa Teresa, 31 (1982) (ver correspondencia urbanística en el Plano E. 1: 500 adjunto en la Figura 2). De esta planimetría se infiere una correspondencia planimétrica con los restos de muro documentados en el solar anexo. Este muro representaría, pues, un encintado o recinto relacionado con el panteón familiar de *forma loculi* excavado en el sector anexo (LÓPEZ y AMANTE, 1991). Se puede apreciar, de igual forma, cómo la distribución de tumbas presenta, al menos, una disposición en calles (3). De esta forma, como comentamos al principio, es posible relacionar los elementos constructivos pertenecientes a la Fase B o momento de realización de tumbas en el sitio.

Una vez presentada la relación de áreas arqueológicas anexas (Figs. 4 y 5), parece un tanto menos especulativo establecer una funcionalidad del sector excavado. Parece muy probable que el panteón familiar de *forma loculi* y, más dudoso, el edificio absidado (Fig. 5) —documentados en las actuaciones de 1990 (LÓPEZ y AMANTE, 1991)— ordenaran espacialmente el sector. Dicho panteón parece configurar un edificio singular (mausoleo y cripta) en torno al cual, una vez cerrado por un encintado aparentemente rectangular, se adosaron otras construcciones funerarias. Este aspecto no es contradictorio con la idea apuntada en otra ocasión (LÓPEZ y AMANTE, 1991) sobre la relación o, mejor dicho, jerarquización de las prácticas funerarias (arquitectónicas) y sus posibles implicaciones en una posible relación social entre grupos de patrones y sus clientelas o grupos gremiales (alfareros, pescadores, etc.). El marco productivo principal o conjunto de actividades económicas, parece haber estado ligado a la confección de productos derivados de la pesca (*garum*) (p. ej. EDMONSON, 1987). Sin embargo, esto no debe ser

<i>Und. sedim.</i>	<i>UU.EE</i>	<i>Fase</i>	<i>Interpretación</i>	<i>Cronología</i>
B1 (escombros)	1a, b y c	A-1	depósito de colmatación	s. XX
B2	2a y b	A-2	colmatación moderna. Construcción de las primeras casas de la barriada ⁽¹⁾	ss. XIX-XX
A1	4a	A-3	eventos de alteración antrópica de la necrópolis y subfases de relleno de tumbas y colmatación residual del sector	
A2 Nivel I (<i>natural</i>)	4b UU.EE. fábricas de sepulturas y fosa	A-3 B	funcionalidad del sector como necrópolis	ca. 390-450

(1) Ver ejemplo de una de estas casas en la descripción del solar N° 33' de la c/ Gallo-Sta. Teresa.

Tabla 12. Sumario de la secuencia física, cronología relativa e interpretación de las fases culturales propuestas genéricamente para la necrópolis.

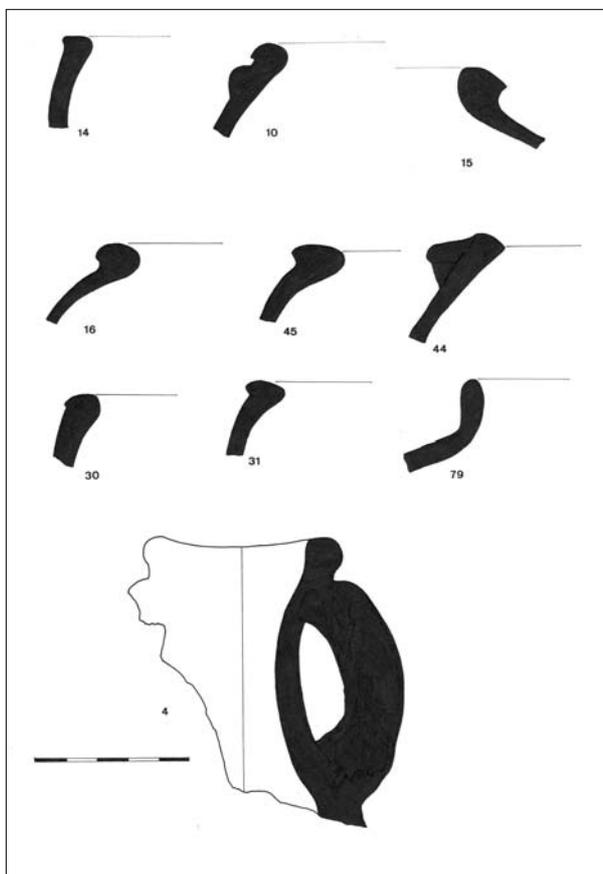


Figura 20. Cerámicas de cocina y cuello y asa de anforilla modelada a torno lento y a mano.

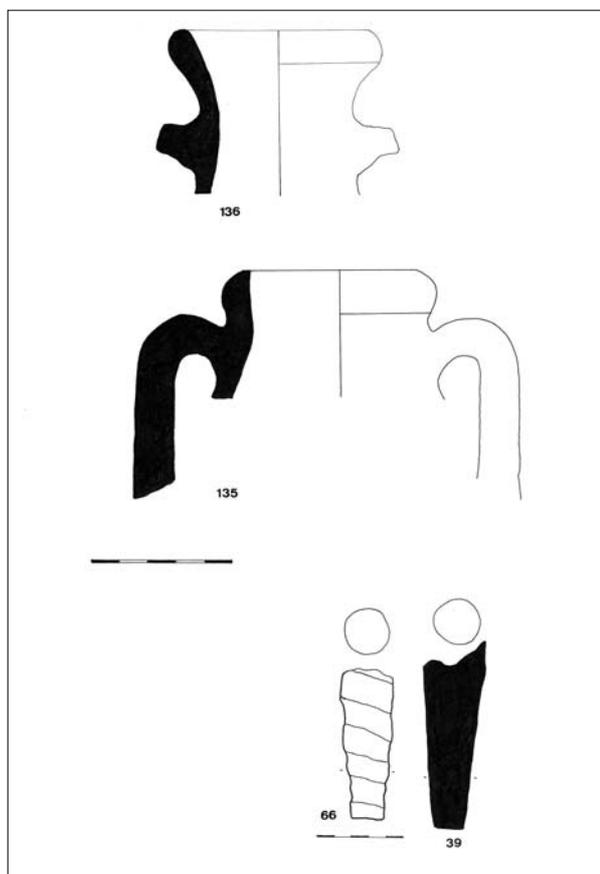


Figura 21. Anforillas de producción local y ápices de anforillas nordafricanas.

entendido como algo parecido a una organización mercantil e industrial. Esto debió suponer la presencia casi constante de pequeños grupos de artesanos alfareros y de gremios de pescadores. Tenemos constancia, al menos, de que algunos de estos alfareros produjeron –en sus hornos domésticos– anforillas destinadas, muy probablemente, a envasar estos productos; por otra parte, también documentamos productos procedentes de un comercio de larga distancia. Es, por lo tanto, más apropiado interpretar estos escasos datos sobre cultura material como resultado de un modelo de economía oportunística y flexible de núcleos poblacionales incipientes; es decir, de grupos integrados en un sistema limitado y fluctuante de mercados locales de transacción.

El edificio de reducidas dimensiones, rectangular y absidado, pudo haber funcionado como *cella memoriae* o *locus cultual*. Presenta este edificio unas características arquitectónicas y funcionales que encuentran amplios paralelos tanto en algunas necrópolis de la *Tarraconensis* (p. ej. *Neapolis, Emporiae*) como en las pertenecientes a contextos de la *Gallia* altoimperial (p. ej. Necrópolis de Chateau L'Abbaye, Calais) y tardorromana (p. ej. Necrópolis de Tavers, Orlean) (LÓPEZ y AMANTE, 1991). La asociación de un conjunto de inhumaciones (en su mayoría infantiles) en el entorno e interior de este edificio, indica la comentada sincrónica funcionalidad de este elemento arquitectónico. Por otra parte, el hecho de que precisamente sea únicamente en este solar (Alcalá Galiano 4 y 6), donde se han documentado restos arquitectónicos (funcionalmente sin determinar) que sellan parte de las inhumaciones (Fase A3), implica que este sector continuó actuando dentro del esquema poblacional de los siglos V y comienzos del VI d.C. (Fase A3).

Agradecimientos:

Agradezco a los Servicios Técnicos (Sr. Piñana) de la Concejalía de Urbanismo del Ayuntamiento de Mazarrón el haberme facilitado parte de la documentación cartográfica utilizada en esta Memoria. Asimismo, al Registro Catastral de Mazarrón por completar estos datos planimétricos y urbanísticos; así como a las diferentes entidades y particulares, implicados en los diferentes procesos de excavación arqueológica, por aportar las características topográficas de los solares estudiados. Por último, a Saturnino Agüera (Guardia de Patrimonio de Mazarrón) por haberme facilitado documentación y referencias adicionales pertenecientes a actuaciones arqueológicas llevadas a cabo durante los años 60 y 70, y

al concurrido BAR "La Línea" de la c/ Cartagena por haber tenido siempre listo un plato de "migas" durante los lluviosos y fríos meses de octubre-diciembre de 1998.

REFERENCIAS

AMANTE, M. y GARCÍA, L. A. (1988). "La necrópolis romana de La Molineta, Puerto de Mazarrón (Murcia). Calle Santa Teresa, números 36 y 38", *Antigüedad y Cristianismo*, V, 449-470.

ANSELMINO, L. y PAVOLINI, C. (1981). "Terra Sigillata: Lucerne". *En Atlante delle Forme Ceramiche I. Ceramica Fine Romana nel Bacini Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale. Roma, 184-207.

BAENA, J., ÁLVAREZ, F., BARDAJI, T., CALVO, J. P., ELIZAGA, E., GOY, J. L., RODRÍGUEZ-FERNÁNDEZ, J., SILVA, P., SOMOZA, L. y ZAZO, C. (1994). *Memoria y Mapa Geológico de la Región de Murcia (E. 1: 200.000)*. Instituto Tecnológico Geominero de España (ITGM). Consejería de Política Territorial y Obras Públicas de la Comunidad Autónoma de la Región Murcia. Murcia.

BARADEZ, J. (1961). "Grands plats chrétiens de Tipasa: céramique africaine orangée et "sigillata chiara"", *Mélanges de la Ecole Française de Rome*, LXXIX, 231-242.

BARDAJI, T., DABRIO, C. J., GOY, J. L., SOMOZA, L. y ZAZO, C. (1986). "Geomorfología y estratigrafía de las secuencias marinas y continentales de la Cuenca de Cope (Murcia, España)", *En LÓPEZ F. y THORNES J. W. (eds.) Estudios sobre Geomorfología del Sur de España*, I.G.U., Universidades de Murcia y Bristol. Murcia, 11-16.

BARKER, P. (1977). *Techniques of Archaeological Excavations*. Batsford. London.

BOUSQUET, J. C. (1979). "Quaternary strike-slip faults in southeastern Spain", *Tectonophysics*, 52, 277-286.

BRUUN, P., M. (1966). "Constantine and Licinius. A.D. 313-337". *En SUTHERLAND, C.H.V. y LITT, M.A.D. (eds.) The Roman Imperial Coinage. Voll. VII*. London.

CARANDINI, A. (1969-70). "Produzione agricola e produzione ceramica nell'Africa di età imperiale. Appunti sull'economia della Zeugitana e della Byzacena", *Studi Miscellanei*. XV, 95-119.

CARANDINI, A. y TORTORELLA, S. (1981). "Terra Sigillata Vasi. Produzione D", *En Atlante delle Forme Ceramiche I*, Roma, 78-116.

CARANDINI, A. y SAGUI, L. (1981). "Terra Sigillata Vasi. Produzione C". En *Atlante delle Forme Ceramiche I*, Roma, 58-77.

COPPIER, G., GREVEAUD, PH., LAROUZIERE, F. D., MONTENAT, CH. y OTT, PH. (1989). "Exemple of Neogene tectonic indentation in the Eastern Betics Cordilleras: the Arc of Aguilas (Southeastern Spain)", *Geodinamica Acta*, 3, 75-51.

DOBLAS, M., LÓPEZ, J., HOYOS, M., MARTÍN, C. y CEBRIÁ, J. M. (1992). "Late cenozoic indentation/escape tectonics in the Eastern Betics Cordilleras and its consequences on the Iberian foreland", *Estudios Geológicos*, 47, 193-205.

FULFORD, M. G. y PEACOCK, D.P.S. (1984). *Excavations at Carthage: The British Mission, Vol. I (II). The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô: The Pottery and others ceramic objects from the site*. Sheffield.

GILE, L. H., PETERSON, F. F. y GROSSMAN, R.B. (1965). "The K horizon: a master soil horizon of carbonate accumulations", *Soil Sciences*, 99, 74-82.

GILE, L. H. y GROSSMAN, R. B. (1979). *The Desert Project Soil Monography*. Soil Conservation Service, U.S. Department of Agriculture.

GOY, J. L., ZAZO, C., BARDAJI, T. y SOMOZA, L. (1986). "Las terrazas marinas del Cuaternario reciente en los litorales de Murcia y Almería (España). El control de la neotectónica en la disposición y número de las mismas", *Estudios Geológicos*, 42, 439-443.

GOY, J. L., SOMOZA, L., BARDAJI, T. y ZAZO, C. (1987a). "Shoreline mapping Models in areas with different morphosedimentary behavior (Almería-Murcia-Alicante, Spain)". En ZAZO, C. (ed.) *Late Quaternary Sea Levels Changes in Spain. Trabajos sobre Neógeno y Cuaternario*, 10, Madrid. 12-19.

GOY, J. L., ZAZO, C., BARDAJI, T. y SOMOZA, L. (1987b). "Tyrrhenian and Holocen levels distribution in the Southeastern Spanish littoral related to the Quaternary compression", *Bulletin INQUA, Neotectonics Communications*, 10, 12-19.

GOY, J. L. y ZAZO, C. (1988). "Sequences of Quaternary marine levels in Elche Basin (Eastern Betic Cordillera, Spain)", *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Paleoecology*, 68, 301-310.

GOY, J. L., ZAZO, C., SOMOZA, L. y DABRIO, C. J. (1990). "Evolución paleogeográfica de la Depresión de Elche-Cuenca del Bajo Segura durante el Pleistoceno", *Estudios Geológicos*, 46, 237-244.

GOY, J. L., ZAZO, C., BARDAJI, T., SOMOZA, L., CAUSSE, CH. y HILLAIRE-MARCEL, C. (1993). "Eléments d'une chronostratigraphie du Tyrrhénien des régions d'Alicante-Murcia, Sud-Est de la Espagne", *Geodinamica Acta*, 6, 103-119.

HARRIS, E. C. (1979). *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Academic Press. London.

HAUSCHILD, T. (1971). "Das Martyrium von La Alberca (Prov. Murcia)", *Madriider Mitteiluingen*, 12, 170-194.

HAYES, J. W. (1972). *Late Roman Pottery*. London.

HAYES, J. W. (1976). "Pottery-stratified groups and tipology". En HUMPHREY, J.H. (ed.) *Excavations at Carthage (1975) conducted by the University of Michigan, I*. Tunis, 47-123.

HAYES, J. W. (1977). "North African flanged bowls: a problem in Fifth Century chronology". En DOE, J. y GREEN, K. (Eds.) *Roman Pottery Studies in Britain and Beyond*. Papers presented to John Gillian. British Archaeological Reports (BAR), International Series 30. Oxford.

HAYES, J. W. (1980). *Supplement to late roman Pottery*. London.

HIRST, S. (1976). *Recording on Excavations I: The Written Record*. Rescue. London.

KEY, S. J. (1984). *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A Typology and Economic Study: The Catalan Evidence*. British Archaeological Reports. International Series 196 (I). Oxford.

LAMBOGLIA, N. (1963). "Nuove osservazioni sulla "terra sigillata chiara"", *Rivista di Studi Liguri*, XXIX, 145-168.

LAROUZIERE, F. D. (1985). *Evolution tectonosédimentaire et magmatique des bassins néogènes d'Hinojar et de Mazarron (Cordillères Bétiques orientales, Espagne)*. Thèse de Doctorat de Géologie de l'Université de Paris VI. Paris.

LAROUZIERE, F. D., BOTZE, J., BORDET, P., HERNÁNDEZ, J., MONTENAT, CH. y OTT, PH. (1988). "The Betic segment of the lithospheric Trans-Alboran shear zone during the late Miocene", *Tectonophysics*, 152, 41-52.

LÓPEZ, M. (1994). "Comercio de cerámicas romanas en la Vega media del Segura (ss. IV-V d. C.). La Terra Sigillata Africana del Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia)", *Verdolay*, 4: 125-132.

LÓPEZ, M. y AMANTE, M. (1991). "La necrópolis de La Molineta: aproximación a la Historia social

y económica del Puerto de Mazarrón (Murcia) durante la Antigüedad Tardía". En GONZÁLEZ, A., FERNÁNDEZ, F. J. y REMESAL, J. (eds.) *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Homenaje a J. M^a Blázquez Martínez. Antigüedad y Cristianismo*, VIII, 471-493.

MACKENSEN, M. (1985). "Prospektion einer spätantike sigillatatöpferei in El Mahrine/Nordtunesien", *Centre d'Etudes et de Documentation Archeologique de la Conservation de Carthage*, 6, 29-39.

REYNOLDS, P. (1985). "Cerámica terdorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *Lucentum*, IV, 245-267.

REYNOLDS, P. (1987). *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalua-Alicante): Las cerámicas finas. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico (II)*. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.

SALOMONSON, J. W. (1968). "Etudes sur la céramique romaine d'Afrique. Sigillé claire et céramique commune en Henchir el Ouiba (Raqqada) en Tunisie centrale", *Bulletin van de Vereeniging tot Bevordering der Kennis van de Antike Bescharing te's Gravenhage*, XLIII, 80-145.

SALOMONSON, J. W. (1969). "Spätromische rote Tonware mit Reliefverzierung aus Nordafrikanischen Werkstätten. Entwicklungsgeschichtliche untersuchungen zur reliefgeschmuckten Terra Sigillata Chiara "C"", *Bulletin van de Vereeniging tot Bevordering der Kennis van de Antike Bescharing te's Gravenhage*, XLIV, 4-109.

SILVA, P. G., HARVEY, A. M., ZAZO, C. y GOY, J. L. (1992). "Geomorphological depositional style and

morphogenesis relation of Quaternary alluvial fans in the Guadalentin depression (Murcia, SE Spain)", *Zeitschrift für Geomorphologie*, 36, 325-41.

SOMOZA, L. (1989). *El Cuaternario Litoral entre Cabo Palos y Guardamar del Segura (Murcia-Alicante). Evolución geodinámica en relación con las variaciones del nivel del mar*. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense. Madrid.

SOMOZA, L., ZAZO, C., GOY, J. L. y MÖRNER, N. A. (1989). "Estudio geomorfológico de secuencias de abanicos fluviales cuaternarios (Alicante-Murcia, España)", *Cuaternario y Geomorfología*, 3.1-4, 73-82.

SOMOZA, L., ZAZO, C., BARDAJI, T., GOY, J. L. y DABRIO, C. J. (1986). "Recent Quaternary sea-level changes and tectonic movements in SE Spanish coast". En ZAZO, C. (ed.) *Late Quaternary Sea-Level Changes in Spain. Trabajos sobre Neógeno-Cuaternario*, 10.2, 49-77.

TOMBER, R. (1991). "Methods for Investigating deposits homogeneity", *Journal of Roman Pottery Studies*, 4, 59-68.

TORTORELLA, S. (1981). "Ceramica de produzione africana e rinvenimenti archeologici sottomarini della media e tarda età imperiale: analisi dei dati dei contributi reciproci", *Mélanges de l' Ecole Française de Rome*, 93, 355-380.

WRIGTH, V. P. y TUCKER, M. E. (1991). "Calcretes: an introduction". En WRIGTH, V. P. y TUCKER, M. E. (eds.) *Calcretes*, International Association of Sedimentologist, Report Series, Vol. 2. Blackwell Scientific. Oxford, 1-22.

